



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO IV

MADRID 23 DE DICIEMBRE DE 1878

NÚM. 23

SUMARIO

TEXTO

Semana histórica.

Recuerdos de Suiza.—Ginebra.—(Notas sueltas) I, II y III; por *Augusto Jerez Perchet*.

La Atlántida. Poema catalan por el presbítero D. Jacinto Verdaguer, (conclusion); por *J. Sardá*.

Leyendas Bíblicas.—María. El Niño Dios. Por *Cecilio Navarro*.

Causas y Efectos.—Por *Pedro María Barrera*.

La Noche-buena. *Gloria in excelsis Deo*. (Poesía).

Á la Virgen. Soneto. Por *Cecilio Navarro*.

La Santa Klaus. Recuerdos de una Noche-Buena en el valle del Sacramento. (Del inglés). Por doña *Robustiana Armiño*.

Á su canario. (Poesía). Por *José Güell y Renté*.

D. Ernesto Deligny, conde de Alosno.

Paisaje de invierno. Cuadro de Balaca.

La Noche-Buena en el Convento. Cuadro de Rieptahl.

Liberacion de Antonio Pérez. Cuadro de Meléndez.

La Madre (Flores y Espinas). Cuadro de Vayreda.

Retrato de Velázquez. Cuadro de Muñoz.

Establecimientos recomendados.

Anuncios.

GRABADOS

El Excmo. Sr. D. Ernesto Deligny, conde de Alosno.

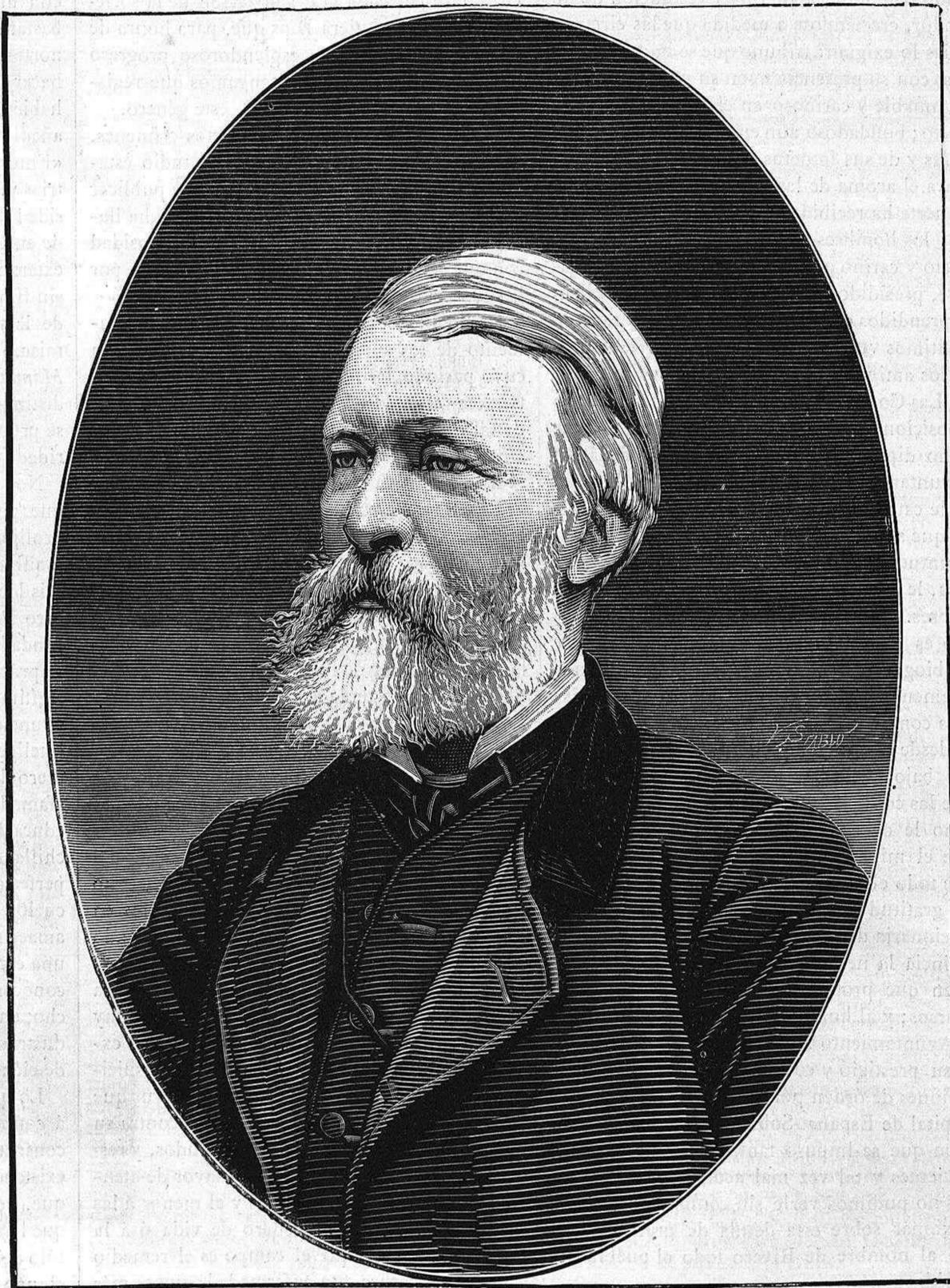
Paisaje de invierno. Composición de nuestro director artístico *Ricardo Balaca*. Dibujo del mismo. Grabado de *Celestino Sadurní*.

Refectorio de un convento de Padres Franciscanos en la noche de Navidad.—Cuadro del célebre pintor alemán *Rieptahl*.

Bellas Artes. El pueblo de Zaragoza poniendo en libertad á Antonio Pérez.—Cuadro de *G. Meléndez*. Dibujo del mismo autor. Grabado de *E. Vela*.

La Madre. (Flores y espinas).—Copia de un cuadro de *Joaquin Vayreda*. Dibujo del mismo autor. Grabado de *E. Gómez*.

Diego Rodríguez de Silva Velázquez. Primer pintor de cámara de Felipe IV.—Dibujo de *Domingo Muñoz*. Grabado de *Eugenio Vela*.



EL EXCMO. SR. D. ERNESTO DELIGNY, CONDE DE ALOSNO

## SEMANA HISTÓRICA

El partido liberal ha perdido en pocos días dos jefes notabilísimos, que, como todos los que adquieren un nombre combatiendo en las oposiciones, tenían el gran mérito de deberse á sí mismos cuanto habían llegado á ser, don Francisco Salmeron y D. Nicolas María Rivero. Uno y otro siguieron con brillantez la carrera del foro; lucharon desde muy jóvenes en la candente arena del periodismo; padecieron las persecuciones, que en este país son la constante herencia del partido liberal; subieron á los más altos puestos por el empuje de la revolucion y el prestigio de su nombre, y se conservaron fieles despues á su bandera, en esta época en que las opiniones políticas suelen ser con frecuencia juguete de los intereses.

D. Nicolas Rivero deja en las filas de la democracia un vacío inmenso. Talento profundísimo é imaginacion incansable; orador de gran entonacion, tan propia para explicar un dogma filosofico-político como para la lucha de la tribuna, en que dominan la oportunidad y los recursos del momento; literato distinguido y crítico tan profundo como sagaz; hombre de Estado con toda la energía y resolucion de un dictador, creciéndose á medida que las circunstancias lo exigían; tribuno que se imponía á las masas con su presencia y con su nombre, amigo leal, amable y cariñoso en el fondo de su rudo aspecto; bondadoso aún en medio de sus genialidades y de sus ímpetus, como un huracan que llevara el aroma de las flores; sólo á la hora de la muerte ha recibido de todos los partidos y de todos los hombres el testimonio de admiracion, respeto y cariño que merecía. En su cortejo fúnebre, presidido por el duque de la Torre, iban comprendidos cuantos hombres han figurado en los últimos veinte años, las clases y las opiniones, los amigos y los enemigos en su vida política. Las Cortes, rindiendo culto á su valer y á su posicion nombraron una comision de diez y ocho diputados que acompañase el cadáver; el Ayuntamiento consignó en sus actas la pena que le causó esta desgracia; los jefes de la milicia que sirvieron á sus órdenes le han costado un suntuoso funeral, y la ciudad de Sevilla, su patria, le ha hecho tambien solemnes honras fúnebres.

No es este el lugar ni el momento de hacer una biografía de Rivero; por tanto diremos únicamente que la democracia le debe su existencia como partido, como escuela y como dogma, desde que hizo aquella propaganda (admirable bajo cualquier punto de vista político) desde las columnas de *La Discusion*; que el gobierno le debe acertadas y enérgicas medidas desde el ministerio de la Gobernacion, y que sobre todo el pueblo de Madrid tendrá siempre poca gratitud al hombre que, desde la junta revolucionaria de 1868, demostró á las juntas de provincia la necesidad de disolverse, habiendo día en que pronunció con este objeto treinta discursos; y al hombre que desde la presidencia del Ayuntamiento resolvió con su autoridad, con su prestigio y con su energía, gravísimas cuestiones de orden público que amenazaban á la capital de España. Sobre su féretro iba aquel baston que se impuso tantas veces á masas inconscientes y tal vez mal aconsejadas; y nosotros no pudimos verle sin conmovernos y sin reflexionar sobre esta deuda de gratitud que tiene al nombre de Rivero todo el pueblo de Madrid.

El juicio político de tan distinguido hombre público no cabe en las columnas de nuestro periódico; pero tal vez por eso mismo, alejados

nosotros de la política palpitante, podemos apreciar más imparcialmente todos estos méritos, y deplorar, desde la tranquila region adonde no llegan esos rencores de la razon de estado, la pérdida lo mismo de éste que de todos los españoles ilustres que hayan dado con su talento un día de gloria y de orgullo á su patria.

—Creíase que las tentativas de regicidio estaban limitadas á algunos soberanos de Europa que por la situacion especial de sus respectivos países podrían tener enemigos dentro de una enconada lucha política; pero la sorpresa que en todas partes han producido las amenazas dirigidas contra la reina Victoria, en la tradicional Inglaterra, ha venido á demostrar que la conjuracion se extiende á todos los monarcas que llevan el título de constitucionales. Buen Maldon parece que, dotado de regular talento y de distinguida instruccion, pertenece tambien á ese grupo de hombres que, sin odio personal, sin idea alguna de venganza ó resentimiento, proclaman el asesinato como un remedio; fanatismo incomprensible y absurdo en nuestra época; y tanto más criminal cuanto que, segun hemos demostrado al hablar del regicidio en una de las revistas anteriores, este crimen es completamente estéril é inútil, bajo el punto de vista político, dada la organizacion de la sociedad moderna. Quiera Dios que, para honra de nuestro siglo y de este esplendoroso progreso que hemos alcanzado, no tengamos que registrar ningun nuevo atentado de este género.

—Y ya que hablamos de ciertos crímenes, daremos una idea del profundo estudio estadístico sobre el suicidio que acaba de publicar en Paris el Dr. Eugenio Moret, y que ha llamado mucho la atencion por la escrupulosidad con que ha reunido los datos más exactos y por las consecuencias que deduce.

Desde luégo resulta de este trabajo el aumento de los suicidios desde 1831 á 1875, en cuyo periodo ha habido 173,232 suicidas, notándose el crecimiento en cada quinquenio, de tal modo que el término medio de suicidios anuales desde 1831 á 1835, que fué de 3,317, se ha elevado en 1870-75 á 6,017.

Estudiando estos números en su relacion con las guerras, cree el autor que despues de ellas se aumentan considerablemente los suicidios, así como la criminalidad en general. Las conmociones políticas parece que influyen tambien directamente en este vicio social con el singularísimo carácter de hacerle más frecuente en el último periodo de la vida, entre 70 y 80 años. La inflexibilidad de los números viene á demostrar que no es cierto lo que suelen creer los médicos y fisiólogos de que cuanto mayor es la edad más se aprecia la vida. Con la edad se acaban las ilusiones, las esperanzas y las fuerzas para resistir los rudos contratiempos del mundo. Por el contrario; lo que Mr. Moret no se explica es el gran número de suicidios en edades menores de 16 años, que van siendo cada día más frecuentes.

Los demas resultados que de la estadística deduce el autor de este libro son tambien muy curiosos y exigirían mucho espacio para su explicacion é interpretacion. El número de suicidios en los hombres es cuatro veces mayor que en las mujeres; los casados atentan contra su vida ménos que los solteros y los viudos, y respecto de las mujeres el número mayor de atentados corresponde á las viudas y el menor á las casadas. En cuanto al género de vida ó á la profesion, parece que el campo es el remedio más eficaz contra esta enfermedad, que es más bien social que individual.

—El arte de mendigar... En todos tiempos y en todas las naciones ha habido hombres ene-

migos del trabajo, que se han propuesto vivir á costa del prójimo explotando su caridad y sus buenos sentimientos. Grecia y Roma tuvieron sus mendigos de oficio, que así lloraban las desgracias con la familia, como cantaban alabanzas en los triunfos obtenidos en el campo de batalla ó en los circos; la Edad Media abundó en hermandades y cofradías de este género, cuya historia es demasiado curiosa; más adelante hubo en todas partes Monipodios, Corte de los Milagros y Sacra Hermandad; asociaciones de ciegos y tullidos, de peregrinos y de milagrosos; verdaderos estados de mendigos y miserables, que vivían dentro del estado político y social, como el gusano dentro de la fruta, aprovechándose de su misma savia, de su misma fuerza y de su misma riqueza y al amparo muchas veces de sus mismas leyes.

La época presente, ennobleciendo el trabajo, llevando la luz y la dignidad á todas las clases, y llamando individualmente al hombre á participar de todos los puestos y beneficios sociales, ha desterrado esas compañías de mendigos, que lindaban siempre con el crimen; pero no ha podido aún desterrar la mendicidad como hecho aislado y personal. Sin embargo; ha habido en nuestros tiempos quien ha pretendido hacer de ella un modo lícito de vivir y de medrar. Nos bastará recordar que no hace muchos años un norte-americano sostuvo que «todo arte de hacer dinero constituye una industria,» y que habiéndole objetado un periódico que debía añadir «lícitamente,» contestó casi alarmado: «Entonces me arrebatáis la mitad de las industrias para hacerlas criminales.» Y en esta necesidad de nuestros tiempos de escribir de todo, y de enseñar cada uno lo que sabe; en esta vida externa que la imprenta ha dado al pensamiento sin límite alguno, poniendo el veneno al lado de la triaca, hemos visto publicarse casi á un mismo tiempo el *Manual del Mendigo*, y el *Manual del Visitador del pobre*, con que la distinguida escritora D.<sup>a</sup> Concepcion del Arenal se propuso evitar los inconvenientes de una caridad indiscreta.

Nos excita estos recuerdos y otros muchos que pudiéramos hacer, si no temiéramos ser prolijos, el anuncio fijado recientemente en las esquinas de Lóndres: «Arte de mendigar, en seis lecciones,» y en el cual el profesor Mr. Lázaro Roanay da á conocer al público que ha fundado un colegio para la enseñanza teórica y práctica de la mendicidad, en cuanto sea legítima. Segun el prospecto que sigue al anuncio cualquier persona honrada de mediana inteligencia puede ponerse en tan corto número de lecciones á la altura del mendigo más afamado. El profesor se encarga tambien de la educacion de niños; del alquiler ó venta de cuchilladas, cicatrices, llagas y heridas de bala perfectamente imitadas; del suministro de chicleos para las madres fingidas, y de perros amaestrados para los ciegos; de la enseñanza de una especie de geografía de la mendicidad para conocer las calles y los sitios de mayor provecho; en fin de cuanto concierne á este arte ó industria, casi elevado en sus manos á la categoría de ciencia.

Lo que no dicen los periódicos que han dado á conocer este anuncio es si la autoridad ha consentido impunemente su publicacion y la existencia de tan extraña enseñanza, por más que, segun el *Manual del Mendigo* ya citado, que leímos hace algunos años, la mendicidad no sólo debe de ser lícita, no sólo no produce mal alguno á la víctima, puesto que vive de actos voluntarios, sino que es un elemento moral de la sociedad, poniendo en actividad y ejercicio los sentimientos caritativos y generosos, exci-

tándolos con el ejemplo, atesorando en el cielo acciones benéficas, aun en almas empedernidas ó viciosas, que dan limosna, y presentando á la riqueza, como una constante leccion, el horror de la miseria.

Hasta este punto se ha llegado.

—El invierno actual se ha presentado en toda Europa con unos caracteres poco frecuentes. El frío ha comenzado casi de pronto por una brusca transicion en el mes de Noviembre, llegando al máximum en los puntos en que ordinariamente no se sufren los rigores de la temperatura hasta muy entrado el mes de Diciembre. Esto ha sucedido en Madrid, donde el termometro ha marcado casi constantemente temperaturas inferiores á cero en la segunda quincena de Noviembre, que es muchos años una prolongacion del agradable otoño.

Los periódicos de ciencias han dado en llamar nieves precoces á las que han caído en muchos puntos de Europa en cantidad que no es frecuente. Entre estas nevadas debemos citar la del 3 de Noviembre en Viena, que hizo suspender toda circulacion de carruajes, derribó muchos postes telegráficos de hierro fundido, destrozó casi todos los árboles del magnífico paseo y jardin llamado el Prater, y puso en alarma al municipio y á la policia, ante una serie de inesperados conflictos.

Nuestros puertos de Guadarrama, Somosierra y Pajares se han cerrado por completo; y en el último ha llegado á haber sesenta correos detenidos, sin que la actividad de las autoridades y de la guardia civil, ni el trabajo de los operarios hayan podido conseguir más que emprender cada día la misma tarea del anterior, inutilizada por la nevada de la noche. En alguno de estos puntos la nieve ha llegado á cerca de dos metros.

Y hablando de nieve, recordaremos que hace poco salió de Rusia una comision de botánicos con el exclusivo objeto de estudiar la bellísima flor que lleva este nombre, y que sólo nace en las heladas regiones de la Siberia. Brota de entre la nieve los primeros días del año, crece rápidamente hasta la altura de un metro; se abre al tercer día y muere en breve, cayendo en finísimos copos. El tallo tiene unos dos centímetros; la flor se compone de tres hojas cubiertas de conos microscópicos de hielo, y se inclina siempre ligeramente hacia el Norte. Del cáliz salen cinco pétalos diamantinos de una belleza extraordinaria.

Esta flor fué descubierta hace poco por el botánico ruso Anthoskoff, que la recogió, y conservándola cuidadosamente en un lecho de nieve y á una temperatura siempre inferior á cero, la presentó á la familia imperial, mereciendo por este descubrimiento el título de conde.

Algunos naturalistas, sin embargo, dudan que sea una verdadera flor, y explican su formacion por uno de los mil caprichos de las microscópicas agujas de la nieve, que se agrupan á veces en formas admirables y misteriosas.

## RECUERDOS DE SUIZA

### GINEBRA

(NOTAS SUELTAS)

#### I

Perderían mis recuerdos de Ginebra su verdadero sabor, si al transcribir al papel las impresiones de mi viaje las revistiera de galas que pudiesen desfigur su fondo.

En buenhora aspiren, otros escritores, al aplauso, rompiendo quizas con la exactitud de sus memorias; yo pienso de distinto modo. Las memorias de Suiza me son tan amables, que no puedo cometer un crimen de *lesa verdad*.

La madre cariñosa detiénese con frecuencia junto al lecho donde duerme el fruto de sus entrañas; quisiera imprimir en la mejilla del pequenuelo un ósculo de bendicion; pero teme despertarlo y reprime los movimientos de su alma.

Así yo desearía engalanar estas páginas, pero la idea de que el adorno rompa el sello que las distingue contiene los impulsos de mi espíritu.

#### II

Suiza revela *paiz*, y adivínase en este país el imperio de la ilustracion.

Una cruz blanca sobre campo rojo es la bandera de ese pueblo.

Precioso distintivo que se ve por todos lados, en las montañas, en la choza, en el *chalet*.

Suiza tiene un excelente gobierno. Hé aquí una de las razones que justifican su adelanto y su bienestar.

Los naturales de Suiza aman á su patria con verdadero entusiasmo. El amor patrio es una virtud. ¿Qué no se puede esperar del pueblo que lo profesa?

Dejando á un lado la historia de este país y concretándome á su constitucion actual, consignaré que la verdadera confederacion tuvo nacimiento en 1803, si bien aparecen diversas épocas en la admision de los distintos cantones para formar aquella confederacion.

Hé aquí las fechas en que han sido admitidos los cantones, al efecto que indico:

1.º	Zurich. . . . .	en el año	1351
2.º	Berna. . . . .	»	1353
3.º	Lucerna. . . . .	»	1332
4.º	Uri. . . . .	»	1307
5.º	Schwyz. . . . .	»	1307
6.º	Unterwald. . . . .	»	1307
7.º	Glaris. . . . .	»	1352
8.º	Zug. . . . .	»	1352
9.º	Friburgo. . . . .	»	1481
10.º	Soleura. . . . .	»	1481
11.º	Basilea. . . . .	»	1501
12.º	Schaffhouse. . . . .	»	1501
13.º	Appenzell. . . . .	»	1573
14.º	San Galo. . . . .	»	1803
15.º	Grisones. . . . .	»	1803
16.º	Argovia. . . . .	»	1803
17.º	Thurgovia. . . . .	»	1803
18.º	Tessino. . . . .	»	1803
19.º	Vaud. . . . .	»	1803
20.º	Vales. . . . .	»	1814
21.º	Neuchatel. . . . .	»	1814
22.º	Ginebra. . . . .	»	1814

Tres de los 22 cantones tienen una division especial, ó sea la de constituir *medios cantones*.

Los que se encuentran en este caso son Unterwald, Basilea y Appenzell, y la division se determina de este modo:

Unterwald-oberwalden.

Unterwald-nidwalden.

Basilea-campo.

Basilea-ciudad.

Appenzell-Rhodas-exterior.

Appenzell-Rhodas-interior.

Disgustos de partido fueron la causa de la separacion de estos tres cantones en medios cantones.

Hay quien dice que Suiza tiene un cielo sombrío. ¡Disparate! Si bien es cierto que no puede competir con la luz espléndida de Andalucía, posee una luz hermosa, aumentada por el brillante reflejo que le prestan las nieves y los lagos.

Durante muchos años ha sido para mí un problema encontrar un punto que pudiera, en algun tiempo, servirme de refugio para descansar de la vida febril y agitada. Suiza ha dado solucion á aquel problema, por ser el país del reposo.

#### III

Ginebra es una de tantas poblaciones que no difieren, á primera vista, de cualquiera otra capital; pero tiene en su pequenez mucho que la distingue de las restantes del mundo, exceptuando las de Suiza. Tiene su situacion admirable, sus bellezas de primer orden, como son el lago, las montañas, los paseos y los alrededores.

Ginebra está en el fondo de una especie de encrucijada, producida por las crestas del Jura y las primeras estribaciones de los Alpes. El Ródano divide la ciudad en dos porciones desiguales. En la orilla izquierda se ostentan los edificios públicos y los recuerdos de la gran metrópoli suiza. En la orilla derecha se extiende y crece de día en día lo que fué en un principio el pequeño barrio de San Gervasio y hoy es una magnífica poblacion. Respecto á los antiguos

edificios de Ginebra, esto es, á la ciudad propiamente dicha, el genio de Calvino impera todavía en esas construcciones. En la época de aquel hombre todo era sombrío y triste, y sólo en el siglo xviii la belleza plástica empezó á exhibirse con sus rasgos elegantes. De ese tiempo datan las reformas urbanas de Ginebra que, iniciadas poco á poco, adquirieron cierta importancia más adelante, y visible y mayor desarrollo cuando en 1846 tuvo lugar el movimiento democrático. La ciudad antigua es original y hasta lúgubre, y todavía muestra diferentes casas de los siglos xiv y xv.

Sería trabajo monótono hacer la descripcion de esa parte de Ginebra. En ella se ve la catedral de San Pedro, que se remonta al siglo x y que el emperador Conrado consagró en el año de 1034. Este templo es interesante por su historia y por los ultrajes que ha sufrido. Su amplia nave es majestuosa, y sobre los arcos ojivales corren ligeras columnas de estilo romano. Los capiteles, de rica ornamentacion, ofrecen á la vez, en singular y caprichoso conjunto, personajes históricos, leones y otras figuras, á la par que San Juan Bautista, Heródes, Isaac y Melchisedec. Los príncipes obispos de Ginebra acrecieron el esplendor del templo, y en la época de la Reforma desaparecieron las obras de arte que aquéllos habian dado á la Iglesia.

Ginebra tiene una *Sociedad de Utilidad pública*; una *id. de Lectura*; *id. Literaria*; *id. de los Amigos de la Instruccion*; *id. de Física y de Historia natural*; *id. de Medicina*; *id. de Artes*; *id. de Historia y de Arqueología*. Tiene además el *Instituto ginebrino*; el *Colegio*; el *Observatorio*; el *Ateneo*; la *Sociedad de las Artes* y el *Conservatorio de Música*.

La Ginebra de hoy es una ciudad activa. La generacion actual se enriquece con continuos estudios.

¡Cuántas luchas ha sostenido esta localidad!

Las guerras de religion y las no menos formidables de los príncipes la transformaron en su víctima, pero Ginebra no sucumbió, y tuvo poder bastante para alzar su frente altiva y reacerse despues de tantas pruebas y tantas amarguras.

La ilustracion de Ginebra ha sido en todo tiempo extraordinaria, y hoy como ayer, se observa la necesidad, innata en este pueblo, de aprender más y más.

La Ginebra contemporánea guarda fielmente sus tradiciones de antaño con relacion á la pléyada de hombres célebres en las ciencias, en la literatura y en las artes.

Mr. Merle d'Aubigné, escritor religioso, es brillantemente conocido en Europa y en América, y Chastel sobresale por su erudicion. Adolfo Pictet ocupa un lugar distinguido entre los publicistas consagrados á las ciencias naturales, lo mismo que Humbert, Claparede, Cherbuliez, Hornung y Rilliet.

Pero la gloria científica y literaria no es patrimonio exclusivo de los hombres; así, pues, al hablar de los escritores debo hacer mencion de varias mujeres ilustres que forman una espléndida corona de la ciudad del Léman, como sucede con las señoras Long, Cherbuliez, Geisendorf, de la Rive, Marcet y las señoritas Courriard y Rilliet.

En cada pueblo tiene la mujer un *tipo* especial y propio, que á la vez se refiere á la estructura plástica y á las condiciones intelectuales y morales; es decir, que comprende su naturaleza bajo el doble aspecto espiritual y físico.

Las mujeres suizas pueden sostener la competencia con las de otros países, sin que al expresarme así trate de dar á mi opinion el carácter de absoluta.

Prescindo de los detalles que constituyen una ventaja en favor de tal ó cual tipo, y atiendo sólo á los rasgos culminantes. Esos rasgos son tales que representan un mérito, un adorno, un embellecimiento.

La expresion de sus semblantes armoniza con la manera de ser de sus almas; y si la primera impresion agrada estéticamente hablando, estudiada luégo una de esas mujeres, cautiva y seduce á medida que descubrimos mayor afinidad entre la hermosura de sus facciones y la hermosura de sus sentimientos.

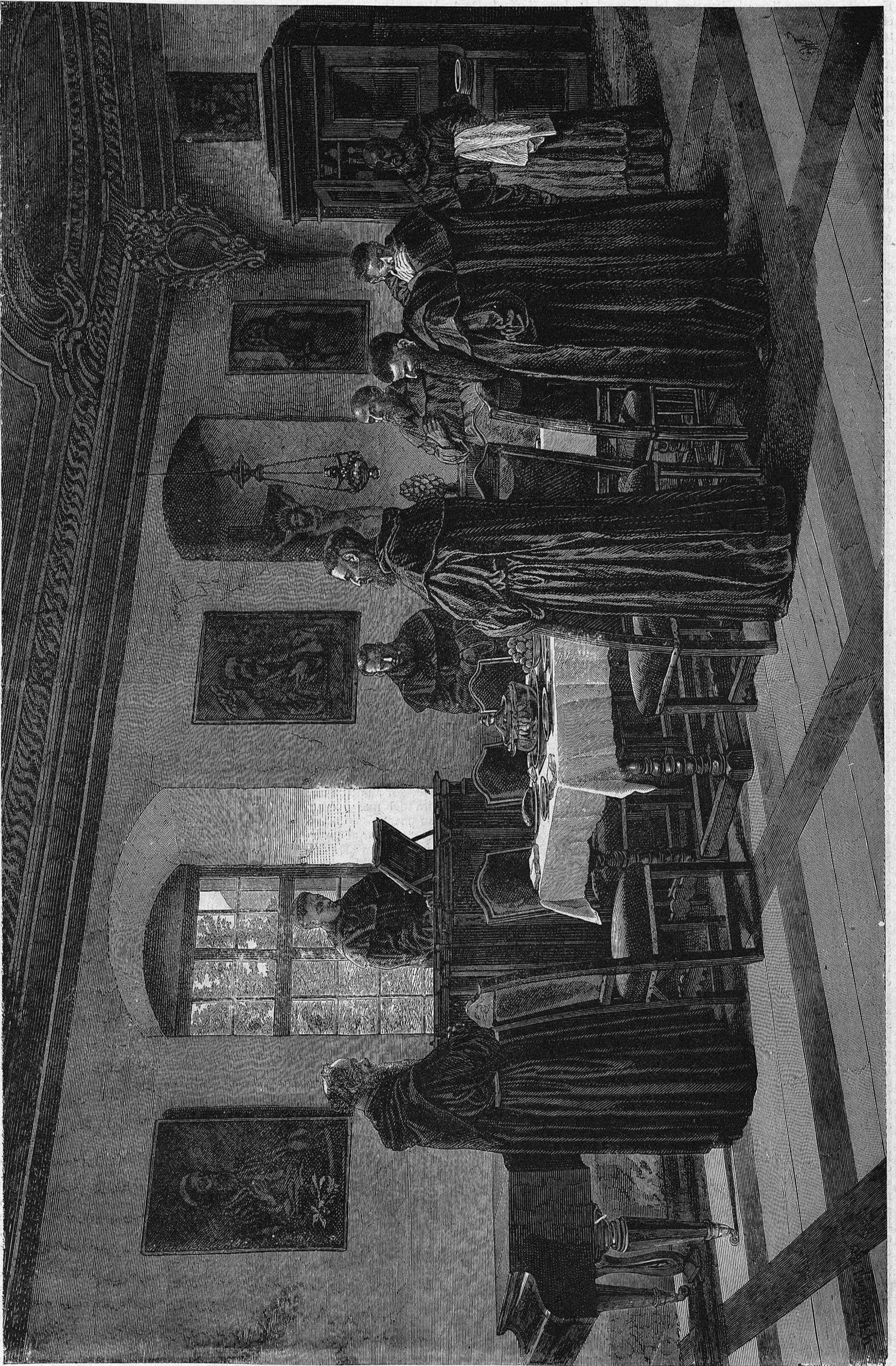
Parece que lo pintoresco y más que lo pintoresco la limpieza, forma parte de la mujer suiza.

El tipo *nacional* sólo se encuentra en las clases populares, y principalmente en los campos.



PAISAJE DE INVIERNO — Composicion de nuestro director artistico Ricardo Balaca — Dibujo del mismo — Grabado de Celestino Sadurni

R. Balaca



REFECTORIO DE UN CONVENTO DE PADRES FRANCISCANOS EN LA NOCHE DE NAVIDAD

En unos cantones llama la atención del viajero el elegante sombrero de paja, adornado con cintas y flores. En otros el guardapiés, ancho y corto, y la cabellera caída en hermosas trenzas. Aquí aparece la cofia; allí el corsé de terciopelo negro, embellecido con cadenas de plata. En unos cantones subsiste la gorra de gasa, y en otros la invasión de las modas modernas va usurpando poco á poco el puesto que ántes ocupaban los airosos vestidos de la Helvecia.

Las mujeres suizas, no sólo se nos presentan como hermosas esculturas, ni los tesoros de su alma se limitan á la posesión de cierto número de buenas cualidades. Esas cualidades no viven encerradas para encanto del sér que las abriga. Irradian al exterior y llevan sus beneficios á la patria.

Las mujeres suizas trabajan y trabajan mucho. Unas estudian en las universidades, otras se dedican á la enseñanza ó aprenden artes y oficios, ó se consagran á las labores del campo, ó conducen las barcas á través de los lagos, y todas ponen en juego su actividad inteligente.

Pero aún hay más. Las mujeres suizas ofrecen un distintivo notable. En caso de guerra tienen un puesto honroso que ocupar, á cuyo fin reciben en las escuelas públicas los necesarios conocimientos de medicina y de química y los que se refieren á la curación de enfermos y heridos.

Figuráos el triste espectáculo de un alzamiento nacional para la defensa de la patria. Las mujeres, inspirándose en la idea de su deber, irían á campaña, poniendo en práctica el sublime lema de Suiza: *Uno para todos, todos para uno.*

(Continuará.)

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

## LA ATLÁNTIDA

POEMA CATALAN POR EL Pbro. D. JACINTO VERDAGUER

(Conclusion)

### IV

Verdaguer, que recibió el bautismo de la gloria poética en los Juegos Florales, quiso recibir en ellos la confirmación de la misma, y aprovechando el año pasado la circunstancia de haberse ofrecido un premio por la Excm. Diputación Provincial al autor del mejor poema épico, presentó al certámen el manuscrito de su *Atlántida*, la cual se llevó desde luégo los sufragios unánimes de los individuos del Jurado. Entre ellos había literatos tan distinguidos como el general Ros de Olano, Boix, el decano de los escritores de Valencia, y Miquel y Badía, crítico literario del *Diario de Barcelona*, cuyos son dos interesantes artículos acerca del poema que publicó este último periódico. El juicio que del Consistorio mereció *La Atlántida* no podía ser más entusiasta. Decía el secretario Sr. Riera y Bertran: «Ante composiciones de tanta magnitud como el poema citado, en las cuales, desde el principio al fin, flamea talento genial, y donde hay pasajes que embriagan de sublimidad, el Consistorio sólo puede emitir su opinión con natural timidez;» y, despues de reseñar á grandes rasgos las cualidades del poema, añadía con elegante frase: «La obra hará tanto honor á nuestra literatura provincial, como á una agrupación de casas, por grande y hermosa que sea, la magnífica catedral que corona su cima y hunde en las nubes su valiente aguja.»

Publicado el poema en el tomo de las composiciones premiadas aquel año en el certámen catalan, agotóse la edición en breves días; varias publicaciones, especialmente extranjeras, se ocuparon de él, poniendo en su punto sus relevantes méritos; su nombradía atravesó los mares, y en Buenos Aires, para satisfacer la curiosidad de la numerosa colonia catalana allí establecida, se dió á luz una edición especial, calcada en la de los Juegos Florales, mientras la dirección del periódico catalan ilustrado que con el título de *La Lluanera* se publica hace algunos años en Nueva-York, abría un certámen artístico para premiar el mejor dibujo alegórico del poema.

Poco despues aparecía una traducción en verso castellano debida á la novicia pluma de

D. José María de Despujol y de Dusay, la cual, aunque hecha con mejor voluntad que éxito, lo obtenía en el público ávido de conocer la celebrada obra del Pbro. Verdaguer.

Pero de todas estas pruebas de entusiasmo que ha merecido el autor de *La Atlántida* (á las cuales hay que añadir el proyecto de una edición monumental á cargo de la sociedad literaria *La Misteriosa* que por especiales circunstancias no pudo ser llevado á ejecución, ninguna tan halagüeña para nuestro poeta como el acuerdo tomado por la Excm. Diputación Provincial de Barcelona el 5 de Julio del año pasado, de poner á su disposición la suma de mil pesetas con destino á la versión castellana de su poema, facultándole para que la hiciese por sí ó por tercera persona, y la oferta, aceptada, del conocido naviero Excmo. Sr. D. Antonio López, á bordo de uno de cuyos vapores, en calidad de capellan, hizo Verdaguer varias travesías á Ultramar, y á quien había ofrecido su obra en una breve pero delicada dedicatoria en verso, de costear una nueva edición del poema y de su traducción castellana.

Esta nueva edición, hecha con tanto lujo como primor, y que es una joya tipográfica, se ha dado ya al público, y ella es la que presta ocasión á los presentes artículos.

Contiene el original catalan, el cual ha sujetado el autor á un detenido trabajo de corrección que ha dado lugar á importantes modificaciones, hechas por regla general con discreción y buen criterio y con no menos levantada inspiración que la redacción primitiva. Mediante este trabajo, quedan suprimidas algunas redundancias, llenados algunos huecos y desvanecida la oscuridad de que adolecían ciertos fragmentos. Las adiciones más importantes consisten en algunas estrofas en metro especial, puestas en boca de Hércules, y un nuevo canto, el *Coro de islas griegas*. Con aquéllas ha ganado la figura del héroe quien en la primitiva redacción del poema era un personaje mudo. El *Coro de islas griegas*, aunque desgajado del tronco de la fábula y sin relación sustancial con ésta, hace un brillante papel en la obra por la maestría con que está ejecutado y el caudal de poesía que atesora. Es un breve cuadro de la tradición mitológica griega trazado con admirable vigor de colorido, y que auna á la limpidez de las formas clásicas el estro ardiente y levantado de la moderna poesía. Yo no recuerdo por su estilo poético especial nada que le semeje, si se exceptúa tal vez el *carne* titulado *Le grazié*, del italiano Ugo Foscolo, y hago esta cita sólo para que puedan los lectores formarse, por analogía más ó menos próxima, una idea del nuevo canto añadido por Verdaguer á su poema.

Acertadísimo estuvo nuestro autor al encarar la traducción castellana de su obra á D. Melchor de Palau, quien reúne á su notable talento de ingeniero civil, cualidades sobresalientes de poeta. Aunque avaro de publicar sus poesías y privado, por las ocupaciones de su carrera, de entregarse con ahinco á sus aficiones literarias, su nombre como poeta es ya conocido por sus dos colecciones *Cantares* y *De Belen al Calvario*. A su talento poético, — que lo había de tener el que se encargase de interpretar y trasladar á otro idioma las bellezas del original de *La Atlántida*, — une el Sr. de Palau acabado conocimiento de la lengua castellana, así vulgar como académica, adquirido por medio de un continuo comercio con los autores clásicos y con la gente del campo de las provincias castellanas, entre la cual le ha obligado á vivir largas temporadas el ejercicio de su carrera. Dadas estas condiciones, será excusado decir que la traducción está hecha concienzudamente, y que se han vencido cuanto cabía las dificultades, algunas poco menos que insuperables, del texto. No se le han escapado al traductor semejantes dificultades, y de no haberlas vencido siempre se excusa en una *Nota final* que ha puesto detras de su traducción, donde da como razon, por cierto valedera, «de la disparidad en las voces, locuciones y conceptos» el que «el catalan no posee lo que Lista llama *el dialecto de la poesía*, ó sea un conjunto de expresiones para sólo ella, sino que se vale indistintamente de todas,» máxime el catalan empleado por Verdaguer, rico en vocablos de aplicación técnica local y adaptado á su poema por el procedimiento realista puro é incondicional.

Por todas estas razones, las cuales, por otra parte, son comunes á toda traducción, sean

quienes fueren el traductor y el traducido, especialmente de una obra poética, aconsejo á los lectores de *La Atlántida* lo que su traductor; y es que «aún cuando no conozcan el catalan, lean el original, y, sólo en casos dudosos, acudan á su trabajo, ó sea: que lo tomen, no como traducción, sino como pauta; de este modo podrán saborear las bellezas nativas del inmortal poema.»

Barcelona, Noviembre, 1878.

J. SARDÁ.

## LEYENDAS BÍBLICAS

MARÍA

### I

Y el mundo del pecado se acercaba á la exaltación de los tiempos y los tiempos á su gloriosa plenitud;

Porque iban ya á cumplirse las profecías, esperanza de los hijos de Israel, y en ellas la infalible promesa del advenimiento del Mesías;

Porque iba ya á encarnar el Verbo en el purísimo seno de una mujer bendita entre todas las mujeres;

Porque el Hijo del hombre iba ya á tomar sobre sus hombros la cruz de nuestros pecados y el dolor y mérito del más sublime de los sacrificios.

La culpa del primer hombre había ya contaminado toda carne mortal;

Había ya arrastrado el hombre su cadena de esclavitud por toda la faz de la tierra;

Y ríos de sangre y hiel habían teñido y amargado el mar de la vida humana, cuyas ondas arrancaban de su fondo y arrastraban á la orilla, reflejando una esperanza divina, los hilos de perlas lloradas por los justos.

Y entrando ya en su plenitud los tiempos, y esta plenitud en su hora, y esta hora en el instante supremo, señalado por el dedo de Jeovah en las rotaciones del mundo, el Ángel Gabriel fué enviado por Jeovah á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth, á una virgen desposada con un santo varón de la casa de David.

Y el dulce nombre de esta virgen, María; y el nombre de este varón, Josef.

Y apareciéndose el Ángel ante la inmaculada, elegida del Señor, la saludó diciendo:

Dios te salve, llena de gracia. El Señor es contigo; Y María se turbó ante el Ángel, tímida y ruborosa, porque no comprendía en su humildad el misterio de la salutación angélica.

Pero Gabriel le dijo: No te turbes, María; porque has hallado gracia delante del Señor. Y concebirás y darás á luz un hijo, que se llamará Jesus.

Este será grande como hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará por siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin.

Entonces María respondió diciendo al Ángel: ¿Cómo, pues, si no conozco varón?

Y dijo Gabriel: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y sombra te hará la virtud del Altísimo, y por eso el Santo que nacerá de tí se llamará Hijo de Dios.

Ve á tu parienta Elisabeth: también ella ha concebido un hijo; y con ser vieja y estéril lo concibió en su esterilidad y vejez, porque no hay nada imposible para Dios.

Dijo, pues, María: Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.

Y en el acto de esta adorable sumisión á la voluntad del Altísimo quedó consumado el gran misterio, el misterio de la encarnación del Verbo, que era desde el principio, y estaba con Dios y era el mismo Dios.

Y el Ángel Gabriel volvió á los cielos de donde había traído á la tierra su más gloriosa misión.

### II

Y en aquellos días, levantándose María, fué presurosa á la montaña á una ciudad de Judá, y entrando en casa de Zacarías, saludó á su prima Elisabeth.

Y cuando Elisabeth oyó la salutación de María, saltó en su vientre la criatura y fué llena de Espíritu Santo.

Y exclamó en alta voz diciendo:

Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Mas de dónde á mí el merecimiento de esta visita, oh Madre de mi Señor? Bienaventurada eres, María, porque se cumplirá lo que te fué dicho por mensaje del Señor.

Y entre arrullos y ósculos y trinos de las aguas y las brisas y las aves de los cielos, y al suavísimo son de las arpas de los ángeles, cantó en acción de gracias este cántico divino la bendita entre todas las mujeres:

«Mi alma engrandece al Señor.  
»Y mi espíritu se regocijó en Dios, Salvador mío.  
»Porque miró la humildad de su esclava y ya desde

ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

»Porque ha hecho grandes cosas por mí el que es poderoso y cuyo nombre es santo.

»Y su misericordia se extenderá de generación en generación y vendrá sobre los que le temen.

»Hizo muestra de poder con su brazo y exparció á los soberbios del pensamiento de su corazón.

»Destronó á los poderosos y ensalzó á los humildes.

»Llenó de bienes á los hambrientos, y á los ricos dejó vacíos.

»Recibió á Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

»Así como habló á nuestros padres, Abraham y sus descendientes por los siglos.»

Y acompañando el eco del cántico divino, llevaron los ángeles arriba y presentaron á Jeovah la acción de gracias de María, bendita entre todas las mujeres, por esposa del Espíritu Santo, que es Dios, y Madre del Verbo, que es Dios.

#### EL NIÑO DIOS

Y dijo el César Augusto, romano emperador:

Que todas las gentes sujetas á mi gran dominio se empadronen en su pueblo originario. Y se hará así y así. Yo, César Augusto emperador.

Y en virtud del imperial mandato tuvo que ir Josef de Nazareth á Judea, á la ciudad de David, llamada Belen.

Porque era oriundo de la casa y familia del real profeta de Sion.

Y fué á cumplir por su parte lo mandado inscribiéndose en el padron comun de la ciudad, él y su esposa María, que estaba ya en sus últimos días de plenitud.

Estando allí, sonó la hora de Dios marcando en el tiempo el cumplimiento de las santas Escrituras y el dichoso término de la espectación de Israel.

Y no había lugar para ellos en la posada ni en toda la ciudad por la afluencia de gentes forasteras, que con igual objeto había traído á Belen el edicto de César Augusto emperador.

Pero no era de este mundo el reino del que había de venir; ni venía para los grandes, sino para los pequeños; ni para los soberbios, sino para los mansos de corazón; ni para los ricos, sino para los pobres.

Y pobre y manso y pequeño quiso venir.

Y la Virgen María dió á luz al Unigénito del Padre en el mayor desamparo.

Y lo envolvió en míseros pañales.

Y lo recostó en el pesebre de un establo, adonde los castos esposos tuvieron que recogerse fatigados de buscar en vano lugar para ellos en toda la ciudad.

Pero había en aquellos términos unos sencillos pastores, los cuales hacían las velas de la noche en guarda de sus rebaños.

Y hé aquí que el Padre celestial en vez de avisar á los príncipes y grandes de la tierra el advenimiento del Mesías prometido y suspirado, envió sus ángeles á llevar la buena nueva á los humildes pastores.

Delante de los celestiales coros fué un arcángel con el mensaje del cielo; pero el glorioso esplendor de su patria traía el paraninfo divino hubo de deslumbrar á los sencillos pastores y tuvieron temor grande.

El Arcángel los confortó diciendo:

No temáis, porque soy enviado del Altísimo y traigo salutación de paz y mensaje de ventura y gozo para vosotros y para todos los que en su humildad creen y esperan en la palabra del Señor, palma del desierto de los siglos, regada con las lágrimas de todos los profetas.

Sabed, pues, los humildes ántes que los soberbios, los pequeños ántes que los grandes, los pobres ántes que los ricos, los sencillos pastores ántes que los fastuosos reyes;

Sabed que están ya cumplidas las promesas del Señor, hechas sobre el primer pecado del hombre; cumplidas las predicciones proféticas; cumplidas las Escrituras.

Alumbra, pues, el sol de la nueva ley; porque hoy os ha nacido el Mesías Salvador, que es Cristo, Hijo unigénito del Padre, en la ciudad de David, profeta.

Dijo.

Y entónces apareció de súbito en los aires, dilatando en claridades la esfera de luz en que hablara el divino mensajero, legiones numerosas de la celestial milicia, ángeles y ángeles y ángeles que sobre gloriosas nubes y al son de arpas y liras cantaban diciendo en contento nunca oído:

«Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

CECILIO NAVARRO.

#### CAUSAS Y EFECTOS

En un pintoresco pueblecillo, situado en la falda de un cerro, que señorea extensa vega cubierta de viñas, huertas y olivares, celebraban el nacimiento del hijo de Dios con la ruidosa alegría propia de tan solemne festividad. Los cortijeros habían dejado el trabajo al mediar el día y, en cuadrillas, batiendo los palillos sin orden ni concierto sobre el cuero de rotos y sucios tambores, iban llegando al pueblo, donde reforzaban la barahunda que desde por la mañana sostenían los muchachos, provistos de panderetas, almireces y zambombas. Dulces, turrónes, pestiños, pescados, vino, mucho villancico, mucho reír, mucho alborotar.... qué ménos ha de haber entre católicos rancios cuando se conmemora la venida al mundo del que murió por los pecadores? Descollaba entre tan general regocijo el que hasta por puertas y ventanas lanzaba ecos al aire en la única antigua y blasonada casa solariega del lugar. Razón había para ello. D. Jaime de Leon, anciano aristócrata, tenía dos hijos que adoraba con locura y le pagaban en la misma moneda. Pablo, el mayor, jóven gallardo de veinticinco años, era capitán de infantería, y acababa de llegar con licencia. Cristóbal, dos años menor que su hermano, cuidaba de la cuantiosa hacienda de su padre, y tenía hechos todos los preparativos para casarse con Dolores, criatura angelical, huérfana, rica, de privilegiada hermosura y, lo que era mejor, enamorada de tal modo de su novio que, á pesar de sus arraigadas creencias religiosas, ni en sus oraciones dejaba de ocupar gran parte de su pensamiento con el recuerdo del afortunado Cristóbal. D. Jaime la había visto nacer; y tanto por esto como por la ejemplar conducta de la jóven, amábala con ternura de padre y ardía en deseos de poder darle el nombre de hija.

Cerró la noche y todo bicho viviente se metió en su nido. Gruesos leños y secas astillas crugían encendidos en los hogares y en cada hogar formaba corro una familia. El ruido que durante el día había ido de las calles á las casas, entónces iba de las casas á las calles. Al amor de la lumbre se cantaba, se bebía, se tocaban las guitarras, zambombas y rabeles, y de vez en cuando se hablaba de la colación y de la misa del gallo.

D. Jaime y sus hijos visitaron al anochecer á Dolores y quedó convenido que Pablo sería padrino de la boda. Estuvieron reunidos hasta el toque de ánimas, hora en que se rezó por los muertos, y se despidieron cambiando las palabras más afectuosas. De vuelta á su casa, mientras los criados, dicho sea sin ofensa, se emborrachaban en la cocina, retozando con las mozueltas todo lo que permite el recato, D. Jaime se encerró en su despacho con sus hijos y allí tuvo lugar la siguiente conversación.

—Después que se celebre la boda de tu hermano, es menester celebrar otro acontecimiento que las circunstancias hacen no ménos venturoso.

—Si yo he de estar aquí, no olvide V. que mi licencia ha sido verbal y por muy corto plazo.

—De licencia se trata. Vas á pedir la absoluta.

—Tenga V. presente, padre mío, que cunde la guerra civil y yo me deshonraría abandonando el ejército ántes de que se firme la paz. Terminada la guerra, haré, como siempre, lo que V. me mande.

—Estás equivocado. El país, dejado de la mano de Dios, corre á su ruina por el camino del oprobio. La audacia y la ignorancia de gente incapaz de sentimientos honrados, de ideas nobles y levantadas, han hecho merienda de negros de este reino, patria antaño de Guzman el Bueno y el Cid, madriguera hoy de retoños del Conde D. Julian y Guzman de Alfarache. Se niega la existencia de Dios, se asesina la monarquía, se pisotea en todas partes el principio de autoridad, aulla en todas las puertas el monstruo de la revolución. Tienes que pedir tu licencia absoluta.

—¡Es decir que tengo que deshonrarme!

—La legitimidad nos abre sus brazos para redimir á España. Cerca de medio siglo ha pasado desde que en hora infausta nos vendió un traidor en los campos de Vergara. Los leales no debemos, no podemos desperdiciar la ocasión que se presenta de colocar en el trono al verdadero monarca, de llevar las leyes al cauce de que nunca debieron salir. Después que se case tu hermano, él, tú y yo volaremos á alistarnos en las filas de los que defienden á nuestro rey y señor. Está ya decidido, lo tengo ya ofrecido, y por eso hace falta que te separes en seguida del ejército de la revolución.

—Repito que exige V. de mí un sacrificio que yo no sabré hacer. Quisiera encontrarme en el caso que mi hermano, para dar á V. nueva prueba de mi respeto, de mi cariño, de mi docilidad... pero ¡perder la honra!

—Tú oyes esto? exclamó entre amostazado y atónito el anciano encarándose con Cristóbal. Éste bajó los ojos y se atrevió á decir á su padre:

—Creo que Pablo cumple con el más sagrado de sus deberes: sólo así será digno de llevar el apellido de V. D. Jaime, haciendo por aparecer sereno, repuso:

—Lo que he dicho está dicho y se llevará á cabo en todas sus partes. Vamos á la mesa. Esta noche es *Nochebuena* y no hemos de faltar por primera vez á la costumbre de hacer colación con todos mis servidores.

Sólo habían transcurrido algunos minutos, y D. Jaime de Leon, teniendo á la derecha al mayor de sus hijos y á la izquierda á Cristóbal, estaba sentado entre su servidumbre en un espacioso salón donde en aquella casa y en aquella noche hacían colación juntos los amos y los criados desde tiempo inmemorial.

A las altas horas de la madrugada, Pablo, sollozando en una ventana que bañaba con su blanca luz la luna, se devanaba los sesos buscando una salida al laberinto en que los proyectos de su padre le habían metido. Con distinto modo de ver las cosas y adorador entusiasta de las ideas que D. Jaime anatematizaba, comprendía, sin embargo, que por obedecer á su padre hubiera sido capaz de luchar en favor de los que miraba como enemigos de todo lo que ennoblece al hombre; pero separarse del ejército, donde ingresó voluntariamente, cuando la separación echaría sobre él la nota de cobarde, era cosa que no cabía en su cabeza. Un viento helado y perezoso llevaba á la ventana los confusos rumores de lejanos cantos, señal evidente de que algunos vecinos del pueblo tenían ánimo de no renunciar á los villancicos hasta perder la voz ó inutilizar las zambombas.

\*\*\*

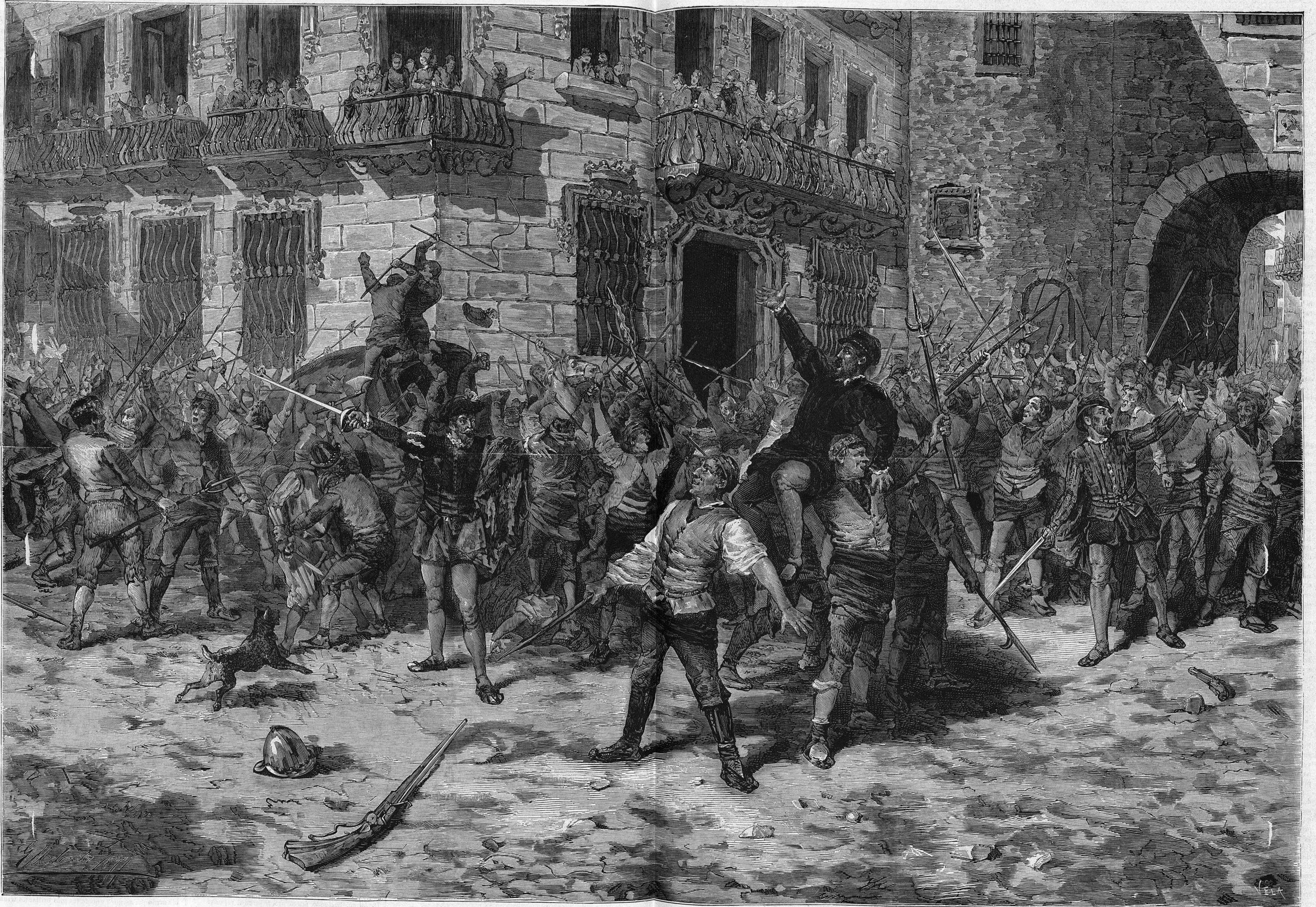
Casáronse Cristóbal y Dolores, pasando las primeras semanas de la luna de miel en una preciosa quinta rodeada de bosques y jardines. El sitio era encantador y tenía para los recién casados mayor atractivo, porque allí, junto á una fuente que llamaban del Sauce, había dirigido Cristóbal á Dolores las primeras palabras de amor y el corazón de la doncella había palpitado por primera vez al arrullo de tan dulce sentimiento. Volvióse Pablo á su batallón, y D. Jaime insistía en acudir con sus hijos á las filas del pretendiente. El capitán se mantuvo firme; tuvo su padre influencia bastante para que le concedieran la separación definitiva del ejército, y Pablo hizo pedazos el pliego bochornoso en que se la comunicaron.

—¡Cómo se ve que es mi sangre! pensaba con frecuencia, alegre y triste á la vez el anciano. Por supuesto que me ha de pagar cara su desobediencia... Pero yo en su caso haría lo que él. ¡Infame!... creo que le odio... y creo que le admiro. Es un hombre de pro; y si alguien se atreviera á decir lo contrario...

Pasaron algunos meses, y Pablo recibió en el Maestrazgo, donde operaba la columna á que pertenecía su batallón, la siguiente lacónica carta, sin fecha ni firma, pero de letra de su padre: «D. Jaime de Leon, y su único hijo D. Cristóbal, forman parte del ejército que lucha por Dios, por la patria y por el rey.» Renunciamos á describir el efecto que estas frases produjeron en el capitán. No tenía padre, no tenía hermano, no tenía nadie en el mundo. Alma solitaria condenada á vivir en el vacío ¿de qué le servirían los raudales de ternura que en ella se desbordaban? Escribió á Dolores, una, dos, varias veces, y Dolores, tan buena, tan cariñosa, tan sensible, no le contestó. Ni una palabra de consuelo, ni una esperanza, ni un rayo de luz entre tantas tinieblas.

Pablo tenía reputación de valiente; poco tardó en adquirirla de héroe. Buscaba el peligro, luchaba á la desesperada; enardecía con su arrojo á sus soldados, y el enemigo, humillado, derrotado, destrozado siempre por el intrépido jóven, repetía su nombre con terror y evitaba su encuentro con todas las precauciones del miedo. Además, Pablo había hecho constar que aunque hubiera alguna ley que lo prohibiera, no aceptaría asenso, condecoración ni premio de ningún género por sus servicios.

Un día ¡día de horror! varias columnas del ejército liberal debían reunirse en un punto dado para ulteriores inmediatas operaciones. Los fanáticos partidarios del pretendiente tuvieron noticia del movimiento y se propusieron impedirlo. Elegido el sitio que más favorecía sus intentos, esperaron al enemigo, que no tardó en presentarse. Decididos los unos á avanzar y los otros á cortar el paso, no hay que decir lo que sucedió: parecía que el infierno con todos sus lamentos, con todos sus alaridos, con todas sus maldiciones, con todos sus horrores se había trasladado á aquellas montañas poco ántes tranquilas y solitarias. Las balas silbaban, los cañones rugían, un humo denso envolvía á los combatientes. En lo más encarnizado de la acción se notaron en un punto del ejército liberal síntomas de cansancio y debilidad: era preciso reforzar aquel punto vulnerable y ya casi vulnerado, y el primero que acudió fué Pablo, seguido de su compañía. No eran hombres: eran titanes decididos á escalar el cielo. Tampoco se las habían con hombres; peleaban con tigres sedientos de sangre y de matanza. Pablo hizo prodigios, contuvo á los carlistas, los arrolló después, y con su ejemplo y su incontestable arranque aseguró uno de los más brillantes triunfos



EL PUEBLO DE ZARAGOZA PONIENDO EN LIBERTAD Á ANTONIO PEREZ — Cuadro de G. Meléndez — Dibujo del mismo autor — Grabado de E. Vela

que las armas de la nación han alcanzado en la última fratricida contienda. Pero así como Moisés no debía pisar la tierra prometida, el verdadero héroe de aquella jornada no debía ceñir el laurel de la victoria. Cuando ésta era segura, cuando la indisciplina y la deserción se habían ya declarado en el campo contrario, un grupo de valientes atentos á la enronquecida voz de un oficial que los exhortaba á morir ántes que retroceder, se hacia digno de la epopeya, reproduciendo los caracteres de los tiempos de la fábula. El humo hacia inútil la vista: el oído indicaba á los aceros el camino que debían seguir. Cruzó cerca de Pablo algo como una sombra; vió un momento el brillo de una espada cuya punta sintió hundirse en su hombro izquierdo; salió una bala de su revólver; cayó rudamente un cuerpo en tierra, y la misma voz enronquecida que había sostenido el valor de aquel puñado de héroes hasta tocar los límites en que se confunde lo posible con lo imposible, lanzó estas palabras: «¡Dolores!... ¡Padre!... ¡Pablo!... ¡Adios!...» El capitán se arrojó al suelo anhelante, horrorizado, con angustias de muerte. «¡Hermano!... ¡hermano mío!...» gritó abrazando y besando al que acababa de expirar. Los carlistas se apoderaron del muerto y del vivo. Mientras los vencedores calculaban el precio de aquel triunfo, recogían á sus heridos y daban sepultura á los muertos, los derrotados partidarios del absolutismo se rehacían en un caserío situado en lo más fragoso de la montaña. Allí un consejo de guerra juzgó al prisionero, que por unanimidad fué sentenciado á ser pasado por las armas. Acordada la sentencia, condujeron á Pablo á la presencia del tribunal. El presidente y Pablo se miraron de una manera indescriptible. Uno y otro tenían en el semblante la palidez de la muerte. El presidente con voz entera, dijo:

—Es vuestro nombre D. Pablo de Leon?

—Ese es mi nombre.

—Sois capitán de las tropas liberales?

—Mi uniforme está diciendo que soy capitán del ejército español.

—Se os ha cogido en el campo de batalla, donde habéis privado á nuestro rey y señor, que Dios guarde, de uno de los más bizarros oficiales de su ejército. El consejo os ha sentenciado á muerte.

—El consejo ha hecho lo que debía.

—Facilitese un confesor al prisionero y que se cumpla la sentencia.

El presidente, dada esta orden, se alejó con paso firme: en dirección opuesta se llevaron á Pablo. El primero iba diciendo por lo bajo: «¡Hijos de mi alma!...» El segundo exclamaba dolorosamente: «¡Padre desventurado!»

Cuando aquel jefe, aquel presidente, oyó las detonaciones del fusilamiento, lanzó un gemido desgarrador, y un momento despues ordenó que en el acto se pusieran en marcha sus tropas. ¿A dónde iban? ¿Con qué objeto? Nadie lo supo. Caminaron sin descanso hasta muy entrada la mañana del siguiente día que encontraron una division enemiga en una llanura. Con asombro de todos, y como si estuvieran en lo más escabroso de un monte, donde cada piedra, cada mata, cada pliegue del terreno es muralla y escudo del inteligente guerrillero, se mandó romper el fuego, poniéndose á la cabeza el jefe, cuyo caballo, herido en los hijares por la acerada espuela, salió á escape en dirección al enemigo. Entre sus filas desaparecieron en breve jinete y cabalgadura. No esperaron más los atónitos voluntarios del pretendiente para huir á la desbandada de un sitio en que hasta el número, muy superior, de las fuerzas liberales, era dato infalible de completo descalabro. Atropellando soldados, sin defenderse, acribillado de heridas, dió en tierra y murió sin gloria aquel caudillo, de quien despues se dijo que en el cumplimiento del deber y en el dolor más desesperado debía buscarse el origen de su extraño y trágico fin.

\* \* \*

Un año había transcurrido desde que Cristóbal y Dolores se casaron y la gente del pintoresco pueblecillo, situado en la falda de un cerro que señorea extensa vega de viñas, huertas y olivares, celebraba otra vez el nacimiento del Hijo de Dios, con la ruidosa alegría propia de tan solemne festividad.

Contrastaba con el general regocijo el aspecto sombrío de la única antigua y blasonada casa solariega del lugar, cuyas puertas y ventanas estaban cerradas. Ardían algunos leños en la cocina, y de la campana del hogar pendía un candil encendido. Un hombre, sentado cerca de la lumbre, atizaba y volvía á atizar los leños, revelando en su semblante y movimientos una febril impaciencia. Con luna y con hielos se había entrado la noche. Cuando la barahunda producida por tambores, pande-retas, zambombas, guitarras, almireces y las no concertadas voces que cantaban villancicos, llegaba á su mayor apogeo, en la puerta principal de la casa solariega sonaron algunos aldabonazos. El hombre que estaba en la cocina tomó el candil y corrió á ver quién llamaba. Era

uno de los criados de la casa; uno de los que un año ántes en aquella mansion ahora oscura y silenciosa y casi desierta, entónces llena de luces y alegría, esperaba la hora de la colación retozando con las mozuelas todo lo que permitía el recato y tragando vino como si fuera agua.

—¿Qué has averiguado? dijo el que abrió la puerta.

—Nada, señor administrador, contestó el recién llegado.

Se repitieron á intervalos diferentes veces los aldabonazos, la llegada de otros criados, la misma pregunta y la misma respuesta.

Cuando las campanas de la iglesia del pueblo tocaban á la misa del gallo, todos los criados de la casa de Leon formaban corro alrededor del hogar, tan cabizbajos y sombríos como el administrador, que seguía moviendo y removiendo los leños de la lumbre, más febril y más impaciente que nunca. Sin soltar las tenazas ni levantar la cabeza, ni mirar á ninguno de los que le rodeaban, aquel hombre dijo:

—¡Estamos mejor que queremos!... Muere el señorito Cristóbal á manos del señorito Pablo: fusilan al señorito Pablo por orden de su padre: se hace matar D. Jaime por no sobrevivir á sus adorados hijos, y la señorita Dolores, demasiado débil para soportar tanto horror, pierde la razón, burla nuestra vigilancia y se escapa y no parece. ¡Maldito de Dios sea el que tiene la culpa de todo!

El primer día de Pascua corrió por el pueblo, la voz de que la hermosa viuda de D. Cristóbal de Leon estaba muerta junto á la fuente del Sauce: allí la encontraron efectivamente. Paso á paso se supo el camino que recorriera para llegar al sitio en que oyó las primeras palabras de amor, porque la pobre loca había ido grabando el nombre de Cristóbal en el tronco de todos los árboles.

PEDRO MARÍA BARRERA.

## LA NOCHE-BUENA

*Gloria in excelsis Deo*

CORO DE ÁNGELES

Esclavos del pecado,  
sombra del ángel infero  
que en odio á lo creado  
oscureció el Eden;

Despues de tiempo tanto  
de dolores y lágrimas  
viene á enjugar el llanto  
el que nació en Belen.

UN ARCÁNGEL

No viene á ceñir púrpura  
el que de reyes viene  
y en frente y ojos tiene  
del sol toda la luz;

Viene á ceñir la túnica  
del pobre peregrino,  
y á llevar por camino  
de abrojos una cruz.

Venid, dolientes, huérfanos,  
menesterosos, cuyos  
grandes dolores suyos  
ó como suyos son;

Venid todos los míseros  
hijos de sierva y siervo,  
que del divino Verbo  
ansiáis la redencion.

Venid, que ya en los vínculos  
del cielo y de la tierra  
la antigua Ley se cierra  
la nueva se abre ya;

Pues de un misterio en mérito  
que el cielo todo llena,  
va á romper la cadena  
del pecado, Jeovah.

Venid, pues, tras los ángeles  
las abatidas gentes,  
que esperabais fervientes  
al Dios-Hombre; ¡venid!

El Verbo, el unigénito  
de Dios y de María  
ha nacido este día  
en casa de David.

Mas no vengáis incrédulos  
los soberbios é impíos,

corazones vacíos  
que fe nunca alumbró:

El Dios-Hombre que humilimo  
nació en tan pobre cama,  
á los humildes llama,  
á los soberbios no.

¡Gloria á Dios en las pléyadas  
de la celeste altura!  
en alta voz, segura,  
oh ángeles, cantad.

¡Gloria, puros espíritus,  
á Dios en sus tres nombres,  
y paz, paz á los hombres,  
de buena voluntad!

CORO DE ÁNGELES

Esclavos del pecado,  
sombra del ángel infero  
que en odio á lo creado  
oscureció el Eden;

Esclavos de inhumanos  
mercaderes y próceres,  
ya todos sois hermanos:  
Jesus nació en Belen.

CECILIO NAVARRO.

## Á LA VIRGEN

SONETO

Símbolo augusto de eternal pureza,  
de virtud y de amor norma sublime,  
que aviva la fe en Dios y en nada oprime  
la razón del que piensa, del que reza,

Que pensar es orar con la cabeza;  
caudal de todo bien para el que gime,  
y nadie de las lágrimas se exime  
en este valle hondo de tristeza.

Madre piadosa que entre nubes de oro  
rizadas por las auras de los cielos  
visitas á mis pobres pequeñuelos;

En tí adoro, oh verdad, mi fe y tesoro,  
y si fueras error... por tus consuelos,  
te adorara también como te adoro.

CECILIO NAVARRO.

## LA SANTA KLAUS

RECUERDOS

DE UNA Noche-Buena EN EL VALLE DEL SACRAMENTO

Había llovido mucho en el valle del Sacramento. El North-Yorck había inundado ambas riberas, y el paso conocido por *La Serpiente de Cascabel* estaba completamente impracticable. Los fragmentos de roca que durante el verano indican el vado del río, habían desaparecido bajo la inmensa sábana de agua que se extendía hasta el mismo pié de las colinas. En la parte alta, la perspectiva era igualmente triste y desconsoladora. El camino de la montaña estaba cubierto de un fango profundo, en el que se veían atollados wagones hechos pedazos y diligencias medio sepultadas, levantándose sobre aquel inmenso lodazal el puerto de Simpson-Bar, interceptado, inaccesible, suspendido en los aires, como un nido de golondrinas que, azotado por las ráfagas de la tempestad, y anegado por una lluvia diluviana, permanece incólume desafiando á los elementos.

Cuando la noche extendió su negro velo sobre aquel valle desolado, empezaron á brillar entre las tinieblas lucecitas fosfóricas al traves de las ventanas de los caseríos que bordan ambos lados del camino; casitas de Nacimiento, rodeadas de agua casi por todas partes, y azotadas incesantemente por las ráfagas del huracán.

Era la noche de Navidad, y casi toda aquella población se hallaba reunida en la taberna del especiero Thompson, en derredor de una sarten colosal donde se preparaba la cena.

De repente apareció en el dintel de la puerta uno de los personajes más conocidos en el país y llamado familiarmente *el Viejo*, que nos invitó cortesmente á mí y á mis compañeros de viaje á pasar la Noche-buena en su cabaña, donde partiría gustoso con nosotros sus escasas provisiones.

Agradecidos á tan cortes invitación, abandonamos la taberna de Thompson, y seguimos al viejo, que era el que nos había servido de *cicerone* para llegar al Valle del Sacramento.

Pero el viejo había echado la cuenta sin la huéspedada,

y la vieja, que era más bien que mujer una verdadera furia, se opuso resueltamente á recibir á los convidados, armando con el viejo un altercado terrible.

Nosotros permanecimos fuera de la puerta, tiritando bajo las ráfagas de agua-nieve que nos azotaban el rostro.

—Entrad, nos gritó una voz argentina, entrad, que os estáis calando hasta los huesos.

Aquella voz no era la del viejo ni la de su mujer, sino la de un niño, cuyo débil timbre estaba velado por esa ronquera especial hija de la vida vagabunda y de una independencia prematura. Al entrar nos encontramos frente á frente con un niño de fisonomía agradable, simpática, y hasta pudiéramos decir distinguida, envuelto en una manta vieja, y descalzo, lo que indicaba que para venir á abrirnos la puerta había saltado de la cama.

—Entrad, repitió bajando la voz, y no hagáis ruido.. Allí está el viejo convenciendo á la madre, añadió señalándonos con el dedo una puerta que debía ser la de la cocina, á través de la cual se oía la voz suplicante del viejo, que parlamentaba para pescar algunos víveres.

Mis compañeros entraron silenciosamente uno tras otro, sentándose alrededor de una larga mesa formada por tablones groseramente unidos, que ocupaba el centro de la habitación.

Johnny se encaminó gravemente envuelto en su manta hacia una alacena, de donde fué sacando diferentes platos que colocó ceremoniosamente sobre la mesa.

—¿Como os llamáis? me preguntó sonriendo.

—Dick-Bullen, respondí, tomándole en mis brazos como si fuera un haz de paja.

—Pues bien, Dick, ahí tenéis whisky, arenques, queso y azúcar... ¡Ah! También tenéis ahí las manzanas que la vieja asó ayer en el horno... Celebrad la Noche-buena y no se os dé nada por la vieja... Yo me divierto en martirizarla, como que no le pertenezco en nada; ¡no es mi madre!

Después de aquel acto de hospitalidad, Johnny se dirigió hacia una alcobita separada de la pieza principal por un biombo de tablas, que era donde el niño tenía su pobre lecho. Antes de entrar en su chiribitil, Johnny se volvió graciosamente hacia los convidados como para darles las buenas noches.

—¡Hola Johnny! ¿Con que así nos dejas? exclamé tendiéndole los brazos.

—¡Ya lo creo! respondió el niño con indecisión.

—Y ¿por qué?

—Porque estoy enfermo.

—¡Enfermo! ¿y de qué?

—De tercianas... de reumatismo, y de qué sé yo cuántas cosas más, respondió Johnny con una voz que indicaba encontrarse ya acostado y arrebujado entre las ropas.

Por fin el viejo volvió con algunas provisiones y otro frasco de aguardiente, y se asoció á la alegría de sus jóvenes convidados.

Á las doce, Johnny gritó con voz lastimera:

—¡Padre! ¡Padre!

El viejo se levantó al momento, entró en la alcoba, y volvió á salir á los dos minutos diciendo:

—Es un acceso de reumatismo... necesita una fricción.

Tomó el frasco del aguardiente y le volvió boca abajo para echar algunas gotas en la palma de la mano, pero estaba vacío.

Yo me apresuré á ofrecerle mi vaso y los otros siguieron mi ejemplo.

El viejo examinó lo que había en el fondo de todos los vasos, y dijo sonriendo:

—Creo que será suficiente, porque no necesito mucho.

—Aguardadme, que vuelvo al momento.

Y el viejo volvió á entrar en la alcoba llevando en la mano un pedazo de franela vieja empapada en el aguardiente.

Como la puerta estaba entreabierta, no perdimos una palabra del diálogo:

—Vamos, Johnny, ¿dónde te duele?

—Tan pronto aquí, como allá... Aquí... padre, frotad aquí...

Después de algunos minutos de silencio, Johnny replicó.

—¿Están todavía á la mesa, padre?

—Sí, hijo mío.

—¿Y es mañana Navidad?

—Sí, hijo mío. ¿Cómo te sientes?

—Mejor padre; pero decidme ¿qué es Navidad? no lo comprendo bien.

—Navidad es una fiesta, hijo mío.

Aquella definición pareció satisfacer por de pronto á Johnny, que guardó silencio durante algunos minutos. Poco después, el niño continuó dando vueltas á la fiesta de Navidad y murmurando:

—¡Que Navidad es una fiesta! ya lo creo, precisamente cuando entrábais me acababa de responder lo mismo la madre. Pero también me decía que en todas las casas, menos en la nuestra, se cambian hoy regalos, y que en

la noche de Navidad, la *Santa Klaus* baja por la chimenea trayendo á los niños como yo su regalito, y que los niños le encuentran por la mañana dentro de sus zapatitos. Yo creo que eso que me decía la madre es un cuento, un cuento para atormentarme, para decirme que para mí ni para vos no hay ni noche de Navidad ni *Santa Klaus*. ¿Y qué es eso de Santa Klaus, padre? ¿Es un hombre? ¿Es una mujer? ¿Un blanco? ¿Un chino? ¡Ah! ¡Frotadme, frotadme ahí!

—El viejo no supo qué responder, y el niño continuó diciendo:

—¡Gracias, padre! ¡Esto ya va bien! Idos de nuevo con vuestros amigos, que estarán todavía á la mesa. ¿No es verdad?... ¿Qué hacen?

El viejo entreabrió un poco la puerta, y vió que sus huéspedes, habiendo terminado la cena, habían extendido sobre la mesa algunas monedas de plata.

—Allí están Johnny, allí están todavía; se conoce que juegan ó que apuestan.

—¡Padre! replicó Johnny, yo hubiera querido también jugar ó apostar, á ver si ganaba alguna piecicita de plata, porque está visto que la *Santa Klaus* no piensa en hacerme regalos.

—Cálmate, Johnny, cálmate, que voy á trabajar de firme en el túnel, y cuando esté concluido tendremos dinero á manos llenas.

—Sí, padre, siempre me estáis prometiendo cosas para cuando se acabe el túnel, pero mientras tanto, mañana es Navidad, y mañana no seremos más ricos que hoy. Felizmente me encuentro tan aliviado que siento ya venir el sueño.

—Quedaos á mi lado hasta que me duerma.

Y para asegurarse de que su padre estaba allí, sacó una mano por debajo de la manta, agarró fuertemente con ella la manga del viejo, é inclinó la cabeza sobre la almohada para dormir.

Durante algún tiempo, el viejo aguardó, pero excitaba su curiosidad el profundo silencio que reinaba en la sala. Sin alejarse del lecho de su hijo, abrió con la mano que le quedaba libre la puertecita, y vió con sorpresa que los convidados habían desaparecido.

Mirando con más cuidado, el viejo pudo al fin distinguir que yo sólo permanecía sentado ante aquel fuego casi extinguido.

—¡Hola, eh! me gritó con alegría.

Yo me levanté adormecido.

—¿Dónde están los camaradas? me preguntó asombrado el viejo.

—Han salido á tomar el aire, pero estarán aquí antes de pocos minutos... No dejéis á Johnny, añadió, viendo que el viejo trataba de soltar su manga, que el niño conservaba sujeta entre sus dedos; yo voy también á dar un paseo, y aquí están ya los compañeros á buscarme.

En efecto, acababa de resonar en la puerta un golpe casi imperceptible, y corrí al momento á responder.

—¡Buenas noches! dije cariñosamente á mi huésped, saliendo precipitadamente á la calle y cerrando la puerta tras mí.

El viejo de muy buena gana me hubiera seguido, á no ser por la manecita pálida y delgada que sujetaba su manga; pero precisamente, al verla tan delgadita, tan débil, cambió de opinión, y en vez de ir á correr la Noche-buena con sus amigos, arrimó más y más su taburete á la cama, é inclinó su cabeza sobre la almohada. Poco tiempo después dormía tranquilamente como su hijo.

Yo entre tanto, me había reunido con mis compañeros, que me aguardaban fuera de la puerta.

—¿Estáis ya dispuesto? me preguntó Stapeles.

—Á vuestras órdenes, le respondí sin vacilar; pero, ¿qué hora es?

—Las doce y minutos. ¿Renunciáis? al fin es un viaje de cincuenta millas entre ida y vuelta. ¿Estáis seguro de volver á tiempo?

—Así lo espero, le respondí; pero ¿adónde está la yegua?

—Bill y Jack la tienen ya ensillada á cien pasos de aquí.

—Aguardad un minuto, le dije volviendo á entrar en la cabaña.

Á la luz de la lámpara, que lanzaba sus últimos destellos, me adelanté silenciosamente hasta la puerta de la alcoba.

El padre y el hijo dormían tranquilamente; el padre, con la cabeza apoyada en la almohada y el sombrero caído sobre los ojos; el niño, envuelto en su manta, que no le dejaba descubierto más que la mitad de la frente y algunos bucles rubios empapados en sudor.

Ante aquel cuadro, encantador por su misma sencillez, sentí que mi corazón, aunque poco dado á la sensibilidad, se conmovía de una manera extraña; eché una mirada sobre la sala desierta, penetré sigilosamente en la alcoba, separé cuidadosamente mi espeso bigote, y ya inclinaba mi rostro sobre el de Johnny, cuando una maldita ráfaga de viento, penetrando por la chimenea,

reanimó la llama, iluminando la habitación con una vivísima claridad.

Temiendo que el viejo abriese los ojos, escapé de nuevo avergonzado y confuso, como si tratase de cometer un crimen.

Los compañeros me aguardaban como á cien pasos, y dos de ellos luchaban con un animal extraño é informe que, visto más de cerca y á través de las sombras de la noche, se transformó á mis ojos en un gran caballo amarillo.

—¿Dónde está la yegua? pregunté á Stapeles.

—Ahí está; es la Jovita.

Jovita tenía en verdad muy poco que agradecer á la naturaleza. Desde la nariz roma, hasta sus ancas en esqueleto, desde la espina dorsal curvilínea (efecto que disimulaban los jaeces de una silla mejicana) hasta las piernas huesosas y rectas, no tenía una sola cualidad de las que ostenta la yegua más plebeya, y en sus ojos cegatos y maliciosos, en la prominencia de su labio inferior, y hasta en el color de su pelo, no se veía más que fealdad y vicio.

—Ahora, camaradas, dijo alegremente Stapeles, no os quedéis ahí á la puerta de la cabaña como vagabundos; y vos, Dick, agarráos bien á la crin, subid de un salto á la silla, y asegurad bien los pies en los estribos. ¿Estamos?

En un abrir y cerrar de ojos monté en la yegua que se encabritó de una manera horrible; pero yo sin desconcertarme, grité: ¡*All right!* clavé las espuelas en los desnudos hijares de Jovita; y partí á galope, un galope rápido, casi fantástico, que repetían los ecos de la noche.

Á la una llegué á la ensenada de la *Serpiente de Casabel*, pero Jovita había tropezado ya tres veces, y comprendiendo que aquel vado era el golpe decisivo, apreté las espuelas, dominando á Jovita con gritos y amenazas, haciéndola lanzarse á través de la sábana de agua, y ganar sana y salva la orilla opuesta.

El camino desde la ensenada á la montaña roja estaba ya más transitable, y fuese que Jovita reconociera la necesidad de caminar deprisa, ó que el agua fría hubiese refrescado sus impetus, á las dos habíamos ya subido á la montaña roja, y bajábamos á la llanura sin la menor contrariedad.

Á las dos y media me enderecé sobre los estribos, y arrojé un grito de triunfo. Las estrellas palidecían en los cielos, y á la peregrina luz del crepúsculo pude distinguir una masa de edificios, en los que sobresalía una torre con bandera y dos campanarios. Pocos minutos después entraba por fin en Tattleville, apeándome en el pedestal del *Hotel de las Naciones*.

Apénas dejé á Jovita en manos de un mozo de cuadra medio dormido, al que acabó de despertar con una buena coza, me hice acompañar por el encargado de la fonda para recorrer la ciudad. Algunas tabernas estaban abiertas todavía, pero las tiendas todas cerradas.

Llamé desesperadamente á algunas de ellas, y aunque los comerciantes se negaban á levantarse, por fin el interés venció á la pereza, y á las tres volví yo triunfante al hotel, cargado con un saquito de *caoutchouc* suspendido á la espalda con una correa.

Pagué mi cuenta, atravesé las calles solitarias de la ciudad dormida, y volví á tomar el camino que había traído, dejando muy pronto á la espalda la sombría línea de edificios, las flechas de los campanarios y la bandera que ondeaba en la torre de la ciudad.

La tempestad se había calmado; el cielo se iba tornando azul, el aire fresco, y al llegar á la sábana de agua, pude ya distinguir algunos de los postes que indicaban el vado.

Después de atravesar unas cinco millas de la costa dura y solitaria, solté la brida sobre el cuello de Jovita, para darle algún descanso, y me puse á tararear una antigua canción española.

Jovita dió un salto hacia atrás, que hubiera lanzado de la silla á otro cualquiera que no fuese yo, á la vez que un individuo que estaba oculto tras una empalizada, se lanzó sobre el animal sujetándole las bridas.

Casi al mismo tiempo se atravesó en medio del camino otro hombre á caballo, gritando con voz de trueno:

—«¡Alto ahí!»

—¡Sepárate, Jack-Robinson! ¡Sepárate miserable! exclamé yo reconociéndole.

El bandido no se movió.

—¡Ladron, infame! déjame pasar... ó...

Aun no había concluido la frase, cuando Jovita, encabritándose, derribó á sus pies al que la sujetaba por la brida, y lanzándose sobre el jinete que me vedaba el paso, le hizo rodar por el suelo.

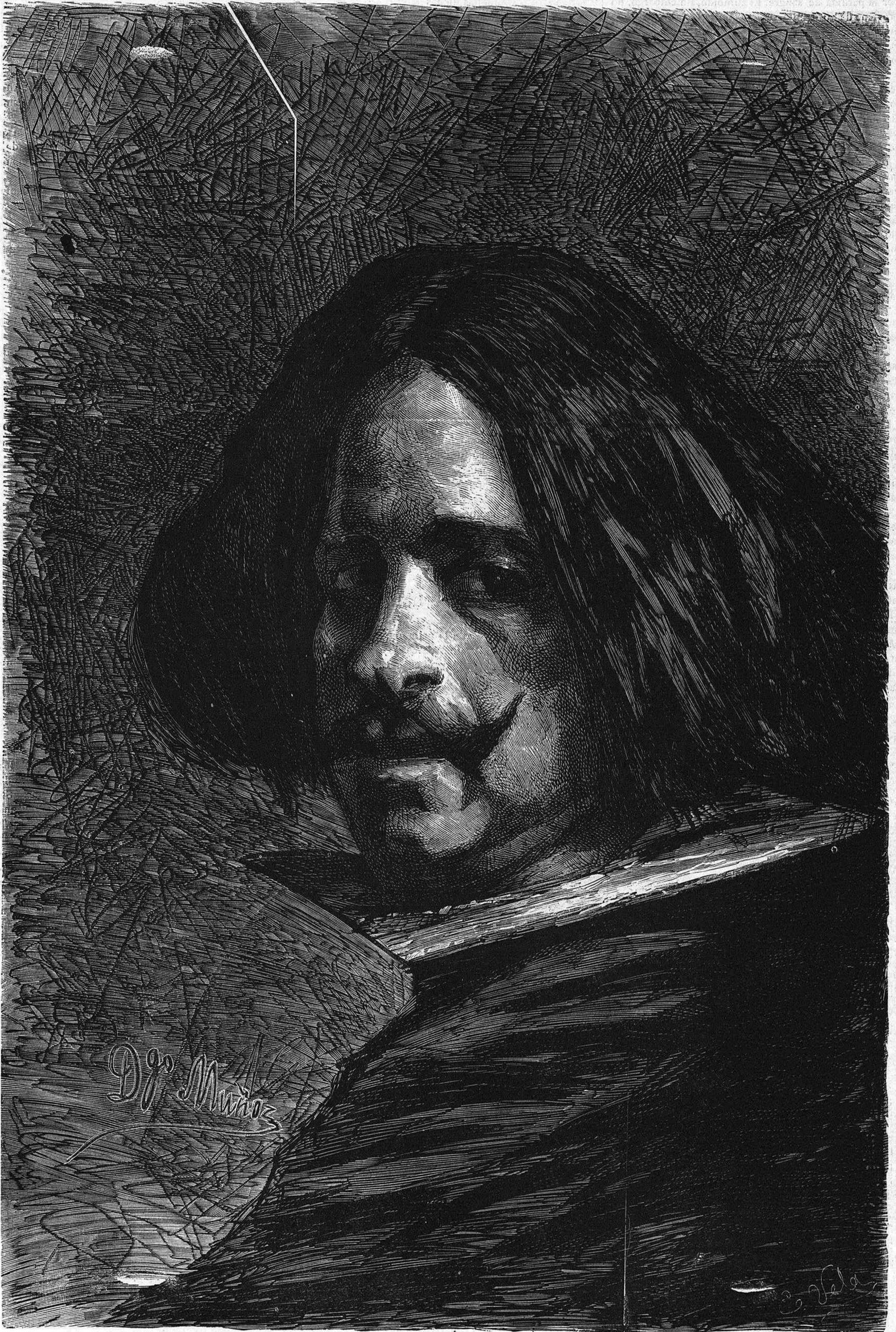
El ladron al caer murmuraba una blasfemia y disparó su pistola á la vez que yo disparaba la mía, y un minuto después Jovita estaba ya cincuenta metros más lejos, pero mi brazo derecho, herido por la bala del bandido, colgaba sobre el costado.

Procuré manejarme con la izquierda, y á pesar de la falta de mi brazo, logré apretar las cinchas á la yegua, que con los choques se habían aflojado.



LA MADRE (FLORES Y ESPINAS)

Copia de un cuadro de Joaquin Vayreda. Dibujo del mismo; grabado de E. Gómez



DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA VELÁZQUEZ — PRIMER PINTOR DE CÁMARA DE FELIPE IV

De repente siento que mis oídos zumban de una manera especial, y creo que aquel zumbido es originado por la pérdida de sangre. El zumbido, sin embargo, no proviene de mi debilidad. El ruido es de las aguas que, desbordadas por una nueva crecida, formaban al pie del puerto de Simpson-Bar una inmensa cascada, y por la primera vez de mi vida sentí debilitarse mi valor.

La imaginación entonces corre á mi auxilio, representándome la miserable alcoba en que padre é hijo continúan dormidos. Hierve de nuevo mi sangre, arrojo al camino mis botas, mi casaca, mi pantalon, y hasta la silla, y oprimiendo con mis rodillas desnudas los hijares de Jovita, me lanzo con ella á traves de la inundación.

Una hora ántes de amanecer llamaba á la puerta de la cabaña. El viejo se despertó sobresaltado. El fuego se había extinguido por completo y el silencio y la soledad reinaban en aquella pobre cabaña. Aunque poco asustadizo, el viejo retrocedió espantado ante la figura medio desnuda y anegada en agua que encontró tendida sobre el dintel.

—¡Dick! exclamó levantándose en sus brazos.

—¡Chist! respondí yo con misterio. ¿Se ha despertado?

—No... pero vos?... vos?...

—¡Silencio, digo, viejo loco!... necesito secarme al momento, necesito calentar el estómago... traedme una gota de aguardiente...

El viejo volvió con la botella vacía: no había en la casa una gota de aguardiente ya.

—Ahí tenéis—le dije sintiendo que mis ojos se nublaban—una cosa de mi saco, para Johnny... tomadla, yo no puedo...

El viejo desató el saco y me lo puso delante de los ojos. Luégo le abrió y fué sacando una porción de juguetes de poco valor y de un gusto casi bárbaro, pero brillantes por la forma y el colorido. Uno tenía un brazo roto, otro se había averiado con el agua, y sobre otro había una mancha de sangre.

—No son una gran cosa—le dije con tristeza—pero no hemos encontrado otra cosa mejor. Tomadlos, viejo; metedlos en los zapatos de Johnny, y decidle que... que *Santa Klaus*, los ha traído para él.

Así fué como *Santa Klaus*, medio desnudo, herido y casi exánime, vino á dejar sus presentes en la pobre cabaña del Valle del Sacramento.

El alba vino poco después á dorar la cima de la empinada sierra, y al verla tan alegre, diríase que la montaña, conmovida por aquella acción generosa en favor de un pobre niño, quería también celebrar la fiesta de Navidad, iluminando el valle con los más brillantes colores del cielo.

(Del inglés.)

ROBUSTIANA ARMÍÑO.

### A SU CANARIO

Lindo canario,  
Entre tus rejas,  
Tus tiernas quejas  
Mandas á Dios;  
Que juntamente,  
Desventurados,  
Y aprisionados  
Nos ve á los dos.

Tú vuelas triste;  
Y yo me quejo,  
Cansado y viejo  
Sin ilusión;  
Tú, lastimado,  
Das á los vientos,  
Con tus lamentos  
El corazón.

Oyes la esquila  
Del campanario  
¡Pobre canario!  
Sin comprender,  
Que toca á muerto:  
Tu dueño amado,  
Hoy ha dejado  
De padecer.

La noble cara  
Blanca y hermosa;  
Aquella rosa  
Ya sin color;  
La espera, ¡ay triste!  
La sepultura;  
¡Con qué ternura  
Murió tu amor!

Aquellas horas  
Tan deseadas;  
Aquellas dichas  
Tan adoradas,  
¿En dónde están?  
Las frescas tardes  
Tan deliciosas:  
Y aquellas noches  
Tan voluptuosas,  
¿No volverán?

De sus tristezas,  
Eras testigo:  
El dulce amigo  
Buscaba en tí;  
Tú le picabas  
Sus lindos ojos,  
Sus labios rojos,  
Como rubí.

Y la encantabas  
Con tu viveza  
Con la terneza  
De tu canción.  
Y ahora; misero,  
Cuando á mí vienes,  
¡Ay sólo tienes  
Mi corazón!

Dulce canario,  
Canta afligido,  
Cerca á tu nido,  
Desierto ya:  
El alma mía,  
Tan desolada,  
Como tu amada,  
Sin vida está.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

### DON ERNESTO DELIGNY

El retrato que damos en la primera página, es el del propietario de las ricas minas de cobre de la provincia de Huelva, D. Ernesto Deligny, el cual acaba de ser honrado por S. M. el Rey con el título nobiliario de conde de Alósno, y de ser distinguido por la ciudad de Huelva con el no ménos honroso de hijo adoptivo.

La serie de artículos que dicho señor está escribiendo sobre la genealogía del nombre de *Tharsis*, con que son conocidas dichas minas de cobre, así como sobre el desarrollo que gracias á su inteligencia, actividad y desprendimiento ha alcanzado en España la industria minera, nos ha impulsado á publicarlos en los próximos números de LA ACADEMIA.

El Sr. Deligny es hoy miembro del Consejo municipal del Sena, y diputado provincial de Paris.

### PAISAJE DE INVIERNO

¡Qué bellissimo paisaje de invierno!

Un terreno accidentado y selvático cubierto de nieve, los árboles elevan sus descarnados brazos y á lo lejos en la cima de las montañas la luz de la mañana refleja sus rayos en el blanco manto de que la naturaleza las ha cubierto. Solamente algun guarda celoso, algun cazador activo ó algun pobre que sale á buscar el sustento, cruzan el monte dejando sus pasos impresos en la nieve.

El Sr. Balaca, autor de este dibujo, ha sabido reunir en él todo lo que puede dar carácter en la escena de la naturaleza que representa.

### LA NOCHE-BUENA EN EL CONVENTO

El magnífico cuadro que representa nuestro grabado de la página 357 es debido al célebre pintor alemán Rieptahl, que, prescindiendo de la escuela satírica de la mayor parte de los pintores compatriotas suyos, traslada al lienzo las costumbres graves y severas de la vida monástica.

Pinta á los reverendos padres en el refectorio al sentarse á la mesa el día de Noche-buena, y representa venerables varones, de severo aspecto. Muchos de estos tipos han debido poblar los claustros en la Edad Media donde, alejados de la pompa y vanidad mundana, han sido en aquella época los depositarios de los secretos de las ciencias y de las artes.

### LIBERACION DE ANTONIO PÉREZ

Nació en 1539 Antonio Pérez, y en 1567 sucedió á su padre en el cargo de secretario de Estado de Felipe II, cuyo valido fué al poco tiempo, hasta que una revelación de Escobedo sobre relaciones amorosas del favorito con la princesa de Eboli, hizo que el rey le retirara su gracia. Intervino en el asesinato del secretario de D. Juan de Austria, llevado á efecto, segun se cree, por orden del mismo rey: y á ello y quizás á las instigaciones de la viuda y de los hijos del malogrado Escobedo, debió una orden de destierro, al cabo de seis años del cual fué procesado á pretexto de malversaciones cometidas en el ejercicio de su alto cargo.

Sometido á los más atroces tormentos para que confesara el delito de que se le acusaba, hubiera perdido en ellos la vida, á no haber logrado evadirse á Aragon; pero fué preso en Calatayud y conducido á Zaragoza.

Allí se acogió al fuero de la *Manifestacion*, en cuya cárcel fué encerrado.

Suscitóse competencia entonces entre el Justicia y la Inquisición; mas los partidarios de Antonio Pérez corrieron á la Aljafería, donde le habian trasladado los inquisidores, y consiguieron que se restituyese el preso á la cárcel de donde se le había sacado hollando el fuero.

Mal contentos los inquisidores dieron orden de que entrasen clandestinamente en la ciudad algunos arcabuceros, é hicieron fuego contra el pueblo. Enfurecido éste, precipitóse contra los soldados, y sin respetar autoridad real ni inquisitorial, puso en completa libertad al exvalido de Felipe II, quien acabó por refugiarse en Francia, y allí, protegido por Enrique IV, pudo gozar al fin de alguna tranquilidad.

Antonio Pérez murió en Paris en 1611.

### LA MADRE (FLORES Y ESPINAS)

Flores y espinas brotan alternativamente en el sendero de la vida; espinas más que flores se encuentran al recorrerlo: pero aún cuando sólo de espinas y abrojos estuviera sembrado, trocaríase para una madre en pensil de hermosas flores, si á costa de su sangre pudiese evitar sus punzadas al hijo de sus entrañas.

Al inspirarse Vayreda en asunto tan simpático, ha sabido añadir una página al libro que canta la más sublime de las epopeyas: el sacrosanto amor de madre.

### RETRATO DE VELÁZQUEZ

Espiraba el siglo XVI cuando vino al mundo uno de los genios que orgullosa cuenta España en el número de sus hijos. Diego Rodríguez de Silva Velázquez. Su cuna fué Sevilla y sus maestros Herrera el Viejo, Francisco Pacheco y L. Tristan de Toledo. Á su *Retrato de Olivares* debió que Felipe IV le nombrara su primer pintor de cámara (1623) colmándole de honrosas distinciones. Pasó tres años en Italia (1628-31) estudiando las obras maestras, y allí pintó notabilísimos lienzos, entre ellos: *Las Fraguas de Vulcano*, y *La túnica de Josef*. Sobresalió particularmente en la pintura de retratos, y en este concepto descuellan: el *Cuadro de familia* (los miembros de la familia real), el retrato de *Quevedo*, y el suyo propio, del que está tomado el grabado de la 365ª página. Brilló también en los demás géneros, y sobre todo en la pintura de frutas, flores, animales y paisajes. Sus obras todas se distinguen por una imitación tan perfecta de la naturaleza, que raya en sorprendente.

Riqueza de colorido, verdad en los tipos, actitud natural, transparencia del aire, perspectiva profunda, elegancia en las ropas, relieve y vigor en los tonos, todo lo reune Velázquez, á quien el mundo entero saluda como príncipe de la escuela galo-castellana.

### Establecimientos Recomendados

GRAN HOTEL DE ESPAÑA Y AMÉRICA  
Especial para familias españolas y americanas  
Economía y comodidades.  
Paris.—56. Calle Lafayette, 56.—Paris.

J. EPPLER, SASTRE  
Especialidad de confección á la inglesa.  
9, Boulevard Malesherbes.—Paris.

GRAND HOTEL CONTINENTAL  
El más importante para españoles y americanos  
Calle de Rivoli.—Paris

LA PETITE BOUTEILLE  
Vinos de España. Carlos Lemoine. Calle Richer.—Paris.

ANUNCIOS

OBRA TERMINADA  
FRA  
**FILIPPO LIPPI**

NOVELA HISTÓRICA  
POR  
EMILIO CASTELAR

Esta interesante obra, de esmerada impresión é ilustrada con primorosas láminas, consta de 56 cuadernos de 16 páginas

al precio de 30 pesetas

y está distribuida en tres tomos que pueden encuadernarse en un solo volumen.

Los pedidos dirijanse: En Barcelona, á los editores Emilio Oliver y C.ª, Rambla de Cataluña, 36.

En Madrid, á D. Juan Ulled, Ternerá, 4.

En provincias, á los principales centros y librerías.

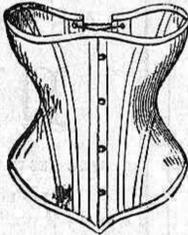
**MÁQUINAS WERTHEIM**  
PARA COSER  
Son las que reúnen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.  
VENTA Á PLAZOS

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA

BARCELONA

13, CALLE de la CIUDAD, 1

MARIANO BALTA GINESTA



ESPECIALIDAD

EN

BALLENAS Y CORSÉS

de todas clases

Calle Valldonsella

n.º 20  
BARCELONA

MEDALLA EXPOSICION PARIS  
**Sirop Codéine Zed**  
Jarabe de Codéina Tolu del D<sup>r</sup> ZED  
Reemplaza la Pasta Zed y sirve para azucarar las tisanas y los lacticimos de los niños ó puro por cucharada á café. — Contra las Irritaciones del pecho ó de los pulmones, Tos inveteradas, Bronquitis, Romadizos fuertes, Catarros, Insomnias, etc.  
Paris, 22, calle Drouot Y EN FARMACIAS

LIBRAIRIE EUROPEENNE DE BAUDRY Dramard-Baudry, sucesor, 3, quai Voltaire PARIS La colección de los mejores autores españoles se halla de venta en la LIBRERIA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas. Suscripciones á La Academia.

**ÁCIDO SALICÍLICO**  
PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS  
**SCHLUMBERGER & CERCKEL**  
Unicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, á Paris.  
**EL SALICILATO DE SOSA**  
de SCHLUMBERGER  
cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.  
**SALICILATO DE LITINA**  
Pildoras de 10 centig.  
para **GOTA** aguda y **GRAVEL**.  
**PASTILLAS SALICILADAS**  
para la curacion del **REUMA**, **CRUP**, **DIFTERIA**.  
**Pildoras de Acido Salicilico**  
**POLVOS de SALICILATO de QUININA**  
para curar las **Fiebres**.  
**Polvos de Almidon Salicilado**  
Contra las **Picazones de los niños** y contra la **transpiracion desagradable**.  
Veanse los **Prospectos**.  
DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA-ABADAL

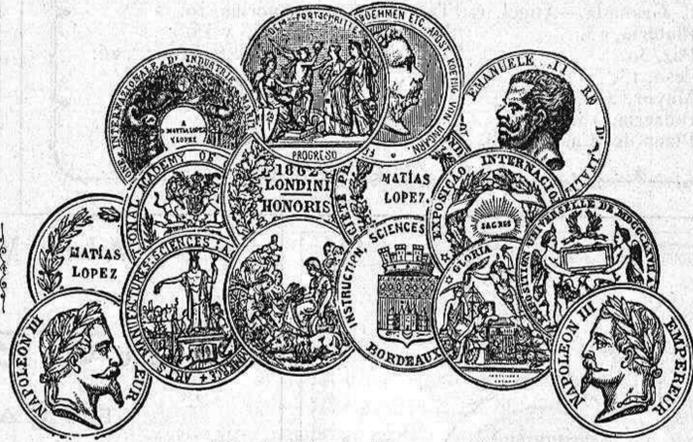
Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y latón, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomposiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.



Gran surtido de Jaulas. Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ



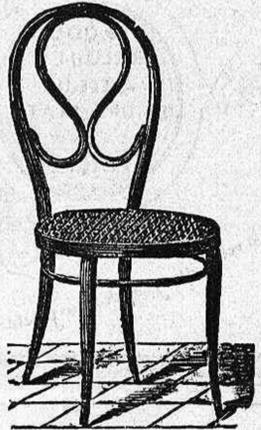
Madrid — Escorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

CAMAS VITORIA  
DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS  
SILLAS PARA VIAJE



Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS  
**OREZZA**  
Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las **GASTRALGIAS - FIEBRAS - CLOROSIS - ANEMIA** y todas las enfermedades derivadas de **EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE**  
SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS  
Por mayor: Depósito general, Pizarro, 15, Madrid.

**COMPAÑÍA COLONIAL**  
DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 y 20, MADRID  
QUINCE MEDALLAS DE PREMIO  
CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

**VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS**  
PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1877 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. — Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Plateria, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este recioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LA FARMACIA BARCELONA



**ALMACEN DE DROGAS**  
ANTONIO BUSQUETS Y DURAN  
DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y PARA LITOGRAFIA DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

SURTIDO COMPLETO DE BROCHAS, COLORES Y BARNICES SAN PABLO, 19

**¡UN TRIUNFO MÁS!**


**SINGER**

de NUEVA-YORK

La Compañía Fabril

QUE RECIBIÓ POR LA SUPERIORIDAD DE SUS MÁQUINAS PARA COSER

EN VIENNA 1873, **EL PRIMER PREMIO** EN FILADELFA 1876,

ACABA DE OBTENER

**EN LA EXPOSICION DE PARIS 1878**

LA MEDALLA DE ORO

DEPÓSITO CENTRAL: CARRETAS, 35. MADRID

SUCURSALES EN ESPAÑA:

ALBACETE .... San Anton, 1. ALICANTE .... Almas, 5. ALMERÍA ..... Príncipe Alfonso, 6. AVILA..... San Segundo, 16. BADAJOZ..... San Juan, 32. BARCELONA... Fernando, 38. BILBAO..... Arenal, 16. BUBGOS..... Espolon, 44. CÁCERES..... Empedrada, 6. CÁDIZ..... Columela, 20. CASTELLON... San Juan, 2. CIUDAD-REAL FERIA, 6. CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14-16. CORUÑA ..... Real, 18. CUENCA..... Carretería, 84. GERONA ..... Abeuradors, 8.	GRANADA..... Carrera del Genil, 15. GUADALAJARA Mayor Alta, 5. HUELVA ..... Concepcion, 12. HUESCA..... Coso Alto, 25. JAEN..... Maestra Baja, 19. LEON ..... Rua, 31. LÉRIDA ..... Mayor, 90. LOGROÑO ..... Mercado, 23. LUGO ..... Plaza Mayor, 9. MÁLAGA..... C. Granada.—Ángel, 1. MURCIA..... Platería, 13. ORENSE ..... Paz, 30. OVIEDO..... Peso, 13. PALENCIA .... Mayor, 21. PALMA MRCA. Bolsería, 18. PAMPLONA... Plaza del Castillo, 49.	SALAMANCA ... Corrillo, 2. S. SEBASTIAN. Elcano, 2. S.ª CRUZ TFE. Sol, 39. SANTANDER... Blanca, 13. SEGOVIA..... Cintería, 8. SEVILLA..... O'Donnell, 5. SORIA..... Collado, 11. TARRAGONA... P.ª de la Fuente, 28 y 30. TERUEL ..... Salvador, 18. TOLEDO..... Tornerías, 10. VALENCIA .... Mar, 53 y 55. VALLADOLID. Acera de S. Franc.ª, 26. VIGO..... Príncipe, 44. VITORIA..... General de Alava, 2. ZAMORA..... Renova, 40. ZARAGOZA.... Alfonso I, 41.
---	--	--

EXTRACTO PECTORAL

**NO MÁS TOS**

Con el precioso *Extracto Pectoral* del Dr. Saborit se cura toda clase de tos, por antigua que sea, como el asma, catarro, ronquera, volviendo la voz clara.—Es el mejor remedio para las enfermedades del pecho.

DOCTOR SABORIT, BARCELONA

FRASCO 8 RS.

SAN PABLO, 44

LA PASTA EPILATORIA

**DUSSER**

HACE DESAPARECER EL VELLO DESAGRADABLE DE LOS LABIOS Y LAS MEJILLAS  
 DESTRUYENDO LAS RAÍCES SIN NINGUN INCONVENIENTE NI NINGUN PELIGRO PARA EL CÚTIS

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de Medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad.

Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los POLVOS DEL SERRALLO presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.

**DUSSER, PERFUMISTA;**  
 1, J.-J. ROUSSEAU, PARIS



10.000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE  
 GRAN RELOJERIA DEL SIGLO PASAJE DEL RELOJ  
 REMONTOIRS A 22 PESETAS CILINDROS PLATA A 35 PESETAS ANCORAS A 40 PESETAS  
 PRECIOS DE FABRICA DE GEILH & CA. BARCELONA

Cada venta que pase de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 pto con la presentacion de este libro

BÁLSAMO DE SALVACION

DE LA

**CRUZ ROJA**

Y SU

POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demás lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de bálsamo, 6 y 10 rs. — Bote de pomada, 6 rs. uno.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

**BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD**

Doce cuadernos de 5 entregas. ARANCEL DEL TANTO POR CIENTO Van publicados 2 cuadernos.  
 Ocho páginas cada entrega. Cada cuaderno CINCO pesetas.

UTILÍSIMA PARA TODAS LAS CORPORACIONES ADMINISTRATIVAS

**SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX**

Ó SEA: DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia; en el orden dogmático, sobrenatural, filosófico, científico, político y social  
 FORMADA POR  
**Narciso José de Peñalver y Peñalver, Conde de Peñalver**

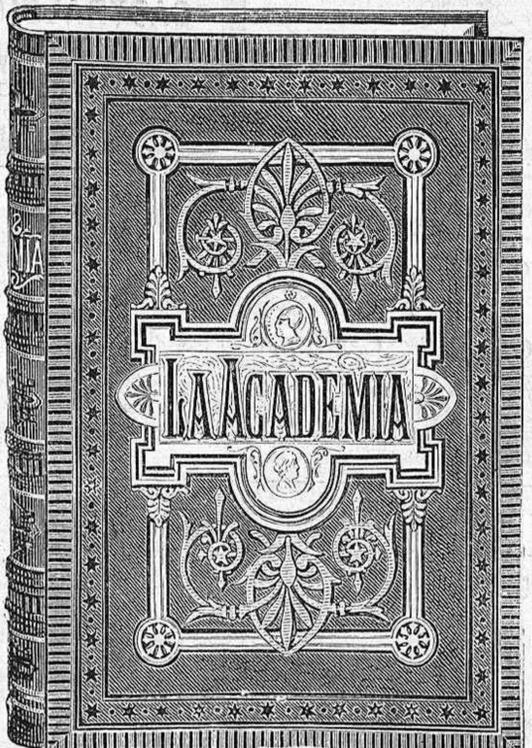
CONDICIONES.— El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas, de impresion á dos columnas de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio, en rústica, 12 reales; en pasta 18.— El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1,644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de diez y ocho tomos; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo 3.º (2.ª parte) consta de 1,700 páginas; en rústica, 36 reales; en pasta, 44.— El tomo titulado: *O'Connell, El Anticristo y la Revelacion de San Juan*, consta de 1,240 páginas, y comprende el material de doce tomos; en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 reales; en pasta, 36.— Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio: en rústica, 2 reales y 3 en pasta.— Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra cobrable en Barcelona, se remitirán los tomos al punto que se designe. Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda.— Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y C.ª, librería católica, calle de Archs, 8, Barcelona.— *El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al DINERO DE SAN PEDRO.*— Fijese la atención en que el precio, tanto de los tomos publicados hasta la fecha de las dos primeras partes de esta obra, así como el de los que faltan, es muy inferior al valor intrínseco del material que contienen; pues, á lo sumo, representa dos terceras partes del mismo; y resulta gratis la otra tercera.— **PUNTOS DE DESPACHO.**— Barcelona: Pons y C.ª, Archs, 8; Sucesor de la viuda Plá, calle de la Princesa; Vda. é hijos de Subirana, calle de la Puerta-Ferrisa; D. Carlos Vives, plaza de Sta. Ana.— D. Eudaldo Puig, plaza Nueva.— *Revista Popular*, calle del Pino, 5.— Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Vda. é hijo de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, 8; Sres. Perdiguero y C.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.— **NOTA.** Están ya casi enteramente traducidos, á y punto de darse á la estampa, todos los materiales de que constarán las tres partes del Tomo III de la *Suma Filosófica* y en prensa, el tomo II (3.ª parte).

**TAPAS LUJOSAMENTE CONSTRUIDAS**

PARA ENCUADERNAR EL PERIÓDICO ILUSTRADO

TAPAS DE TODOS COLORES, DE TELA INGLESA, CON EL LOMO DE CHAGRIN Y MOLDURAS DORADAS

TAPAS DE TODOS COLORES, DE TELA INGLESA, CON EL LOMO DE CHAGRIN Y MOLDURAS DORADAS



PRECIOS

Encuadernacion de dos tomos en un solo volúmen. . . . .	44 rs.
— de un tomo . . . . .	40 —
Tapas sueltas para encuadernar dos tomos en un solo volúmen. . . . .	30 —
Tapas sueltas para encuadernar un tomo . . . . .	28 —

Los pedidos dirijanse á *E. Oliver y C.ª* editores, Barcelona, remitiendo el importe en libranza del Giro Mútuo ó en sellos de correo certificando la carta.



LA VIRGEN DE LA CAMPIÑA

LA VIRGEN DE LA CAMPIÑA

COPIA DE UN CUADRO DE RAFAEL QUE EXISTE EN EL MUSEO DE VIENA